

CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.

LA ESPAÑA DRAMATICA.

COLECCION DE OBRAS

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE



PUNTOS DE VENTA EN MADRID.

D. José Cuesta, *calle Mayor.*
D. Casimiro Monier, *Carre-
ra de San Gerónimo.*



D. Juan Diaz de los Rios.
calle de Carretas.
D. José Perez, *idem.*

CATALOGO de las obras dramáticas de la propiedad del CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL, estrenadas últimamente en los Teatros de esta corte.

DRAMAS

EN TRES ó MAS ACTOS.

La Torre del Duero.
 Magdalena.
 La Pasión.
 El hijo del ciego.
 El castillo de Balsain.
 Los Contrabandistas del Pirineo.
 El Puente de Luchana.
 Creo en Dios!
 ¡Las Jornadas de Julio.
 Pedro Navarro.
 Don Rafael del Riego.
 La niña del mostrador.
 La mano de Dios,
 Remismunda.
 ¡Redención!
 Rioja.
 Muger y madre.
 El curioso impertinente.
 La aventurera.
 La pastora de los Alpes.
 Felipe el Prudente.
 Dios, mi brazo y mi derecho.
 El fénix de los ingenios.
 Ricardo III.
 Caridad y recompensa.
 El donativo del diablo.
 La hija de las flores ó todos
 estan locos.
 El valor de la mujer.
 La fuerza de voluntad.
 La máscara del crimen.
 La Estrella de las Montañas.
 La ley de raza.
 Sancho Ortiz de las Roelas.
 Andrés Chenier.
 Adriana.
 La ley de represalias.
 El ramo de rosas.
 Caibar, drama bardo.
 El Trovador, refundido.
 Cristobal Colon.
 Un hombre de estado.
 El primer Giron.
 El Tesorero del Rey.
 El Lirio entre zarzas.
 Isabel la Católica.
 Antonio de Leiva.
 La Reina Sara.
 Ultimas horas de un Rey.
 Don Francisco de Quevedo.
 Juan Bravo el Comunero.
 Dieo Corrientes.
 El Bufon del Rey.
 Un Voto y una venganza.
 Bernardo de Saldaña.
 El Cardenal y el ministro.
 Nobleza Republicana.
 Mauricio el Republicano.
 Doña Juana la Loca.
 El Hijo del diablo.
 Sara.
 García de Paredes.
 Boabdil el chico.
 El Fuego del cielo.
 Un Juramento.
 El Dcs de Mayo.
 Roberto el Normando.

COMEDIAS

EN TRES ó MAS ACTOS.

Al pié de la letra.
 El fondo y la corteza!
 El Tesoro del Diablo
 La Flor de la maravilla
 El agua mansa.
 Un infierno ó la casa de huéspedes.
 El duro y el millon.
 El oro y el oropel.
 El médico de cámara.
 Un loco hace ciento.
 La tierra de promision
 La cabra tina al monte.
 Sullivan.
 El peluquero de Su Alteza
 La consola y el espejo.
 El rábano por las hojas!
 Tres al saco...
 Un inglés y un vizcaino.
 A Zaragoza por locos.
 Los presupuestos.
 La condesa de Egmont.
 La esenela del matrimonio.
 Mercadet.
 Una aventura de Richelieu.
 Deudas de honor y amistad.
 Merecer para alcanzar.
 Para vencer, querer.
 Los millonarios.
 Los cuentos de la reina de Navarra.
 El hermano mayor.
 Los dos Guzmanes.
 Jugar por tabla,
 Juegos prohibidos.
 Un clavo saca otro clavo.
 El Marido Duende.
 El Remedio del fastidio.
 El Lunar de la Marquesa.
 La Pension de Venturita.
 ¡Quién es ella?
 Memorias de Juan García.
 Un enemigo oculto.
 Trampas inocentes.
 La Ceniza en la frente.
 Un Matrimonio á la moda.
 La Voluntad del difunto.
 Caprichos de la fortuna.
 Embajador y Hechicero.
 A quien Dios no le dá hijos...
 La nueva Pata de Cabra.
 A un tiempo amor y fortuna.
 El Oficialito.
 Ataque y Defensa.
 Ginesillo el aturdido.
 Achaques del siglo actual.
 Un Hidalgo aragonés.
 Un Verdadero hombre de bien.
 La Esclava de su galan.
 Pecado y expiacion.
 ¡Fortuna te dé Dios, Hijo!
 No se venga quien bien ama.
 La Estudiantina.
 La Escala de la fortuna.

Amor con amor se paga.
 Capas y sombreros.
 Ardides dobles de amor.
 El Buen Santiago.
 ¡Ya es tarde!
 ¡Un cuarto con dos alcobas.
 ¡Lo que es el mundo!
 Todo se queda en casa.
 Desde Toledo á Madrid.
 El Rey de los Primos.
 La caverna invisible.
 Quien bien te quiera te hará
 llorar.
 Marica-enreda.
 Flaquezas y Desengaños.
 La Amistad ó las Tres épocas.
 El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Un ente como hay muchos.
 Cornelio Nepote.
 Los pretendientes del dia.
 Los dos amores.
 Deudas del alma.
 Pipo ó el Principe de Moute-
 cresta.
 Las diez de la noche.
 El Congreso de Jitanos.
 El Preceptor y su muger.
 La Ley Sálica.
 Un casamiento por hambre.
 Antes que todo el honor.
 ¡Un divorcio!
 La hija del misterio.
 Las cucas.
 Gerónimo el Albañil
 María y Felipe.

LA FORTUNA EN LAS NARICES,

COMEDIA EN CINCO ACTOS Y EN PROSA

arreglada á la escena española

POR

D. MIGUEL PASTORFIDO.

Representada por primera vez, con extraordinario aplauso, en el teatro de Variedades el dia 23 de diciembre de 1855.



N.º 277.

MADRID:

IMPRESA DE C. GONZALEZ CALLE DE SAN ANTON, NÚM: 26:
1856:

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y 5 de Mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

PERSONAGES.

ACTORES.

ASPASIA.	D. ^a JUANA RODRIGO.
URSULA.	D. ^a RAMONA LANSAC.
SUSANA.	D. ^a ASUNCIÓN SCAPA.
GALLEGA.	D. ^a JOAQUINA AITÁ.
COMPRADORA.	D. ^a FRANCISCA MARTINEZ.
GUSTAVO.	D. JOSÉ CÓRCOLES.
CRISPULO.	D. CEFERINO HERNANDEZ.
HÉRCULES.	D. ANTONIO LOPEZ.
HILARIO.	D. ANTONIO CHAVARRIA.
PELEGRIN.	D. JUAN RODRIGO.
FONDISTA.	D. JOSÉ DIEZ.
MOZO DE FONDA. ,	D. ALEJANDRO COBOS.
MASCARA 1. ^a	D. ANTONIO JUSTO.
IDEM 2. ^a	D. EDUARDO HERNANDEZ.
IDEM 3. ^a	D. JOSÉ MONTERO.
COMPRADOR.	D. N. N.

COMPRADORES.—MÁSCARAS, ETC. ETC:

La acción pasa en Madrid en nuestros días.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa una pastelería por dentro: una puerta al fondo, que será de cristales; dos puertas laterales, á la derecha del actor estará el mostrador, sillas, etc.

ESCENA PRIMERA.

SUSANA.—COMPRADORES.—*Luego la GALLEGA.*—*Al levantarse el telon, Susana estará detras del mostrador distribuyendo diferentes manjares á los compradores.*

COMP. 1.^o Ahí van diez y ocho reales.

SUSAN. Bien está. (*Vase.*)

MUJ. 1.^a Me despacha usted, ó nó?

SUSAN. Hija, no tenga usted tanta prisa, que se vá usted á llevar el mejor pavo trufado de la repostería.

COMP. 2.^o Con Dios, luego pagaré. (*Vase.*)

SUSAN. Cuando usted quiera, no corre prisa.

MUJ. 1.^a Abur, hasta otro dia. (*Vase.*)

SUSAN. Vaya usted con Dios.

MUJ. 2.^a Cuanto debo?

SUSAN. Cuarenta y ocho reales.

MUJ. 2.^a Jesus! qué caro!... vaya! Cuando yo digo que á esta pastelería no se puede venir...

SUSAN. Pues hija, vaya usted á otra.

MUJ. 2.^a Es que mis amos están enamorados de los cochinitillos, que aquí se asan.

SUSANA. A todos les sucede igual.

MUJ. 2.^a Hasta mas ver. (*Vase.*)

SUSANA. Vaya usted con Dios, refunfuñona.

UN NIÑO. Me saca usted esos pasteles?

SUSANA. Tómalos, golosote.

NIÑO. Con Dios, señora. (*Vase.*)

COMP. 2.º Hace una hora que estoy esperando.

SUSANA. Hombre... no se puede despachar á todos á la vez... Un poco de paciencia... Ahí vá ese jamon en dulce que no tiene precio.

COMP. 3.º Gracias á Dios! Hasta la vista. (*Vase.*)

SUSANA. Crei que nunca acababa de despachar! Cuidado que en los dias de Carnaval, esto parece un jubileo! Qué manera de comer!

GALLEG. Me ha llamado usted, señorita?

SUSANA. Ya era hora! tres veces te he llamado.

GALLEG. Me parece que se equivoca usted: han sido cuatro.

SUSANA. Pues bien; razon de mas para venir pronto.

GALLEG. Es que su padre de usted el señor Don Crispulo me llamaba tambien, dando cada voz! «Gallega, trae los cangrejos! Gallega, arrima ese tocino! Gallega, dame esa salsa!» Yo no sé qué demonio de pisto está haciendo, que trae revuelta toda la casa! Pues digo! Y Don Gustavo, su futuro de usted? Sabe usted en lo que se entretiene? En beberse el caldo, y hacerme cosquillas.

SUSANA. Valiente necio es mi futuro!

GALLEG. Y no parece sino que es el amo de casa! Qué manera de mandar, de meterse en todo! Uf! Yo no sé cómo se casa usted con semejante titere!

SUSANA. Qué quieres! Todos los hombres son iguales.

GALLEG. Créame usted, señorita; dele usted unas buenas calabazas, y enganche usted uno que sea guapo, buen mozo...

SUSANA. Para qué? Si yo solo me caso por dar gusto á mi padre... y este, quiere unirme á Gustavo, porque encuentra que tiene disposiciones para repostero... dice que comprende bien la variedad de pastas.

GALLEG. Aunque no sea mas que por lo mucho que las prueba...

SUSANA. Hay ademas razones de conveniencia...

GALLEG. Hola! Con que hay pesetas?

SUSANA. Las habrá! tiene un tio en Astorga, que le ha prometido buenos doblones.

- GALLEG. Con que quiere decir que usted se casa con los doblones?
- SUSANA. Puesto que no amo á nadie!... Y así, una vez casada, podré ir á los bailes, que es mi única pasión...
- GALLEG. Y la mia! pues si yo por una polka, dejaría de comer una semana, que es cuanto hay que decir... (Dígalo esta noche, que cuando todos estén durmiendo, me largo á Capellanes!..)
- SUSANA. Y con mi padre nunca podré ir á ningun baile... Jesus! los detesta!...
- GALLEG. Los padres y los maridos suprimirian hasta las piernas!... Son unos tiranos!...
- SUSANA. Oigo la voz de mi futuro. (*Se vuelve al mostrador.*)

ESCENA II.

Dichas.—GUSTAVO.

- GUST. (*Entra sin reparar en Susana.*) Un puñado de pimienta! Gallega!
- GALLEG. No conozco un hombre mas chinche que usted! Siempre se le ocurre á usted algo! Ahora la pimienta, luego será la mostaza!...
- GUST. Quieres no ser habladora? Jesus! qué manía por hablar! Vamos, pronto un puñado de pimienta.
- GALLEG. Para qué quiere usted la pimienta?
- GUST. Ya supondrás que no será para metérmela en las narices! Es para Don Crispulo, que se le ha ocurrido un nuevo género de pasteles; á él se le ocurren las ideas, y á mí me toca cocerlas...
- GALLEG. Y comerlas.
- GUST. Con que, pronto, dónde está la pimienta?...
- GALLEG. Qué malos deben ser esos pasteles!...
- GUST. Y á tí qué te importa? Tú no los has de comer... Con que, dónde se esconde la pimienta?
- GALLEG. Y yo qué sé? Búsquela usted, que por ahí andará.

- GUST. Paciencia se necesita contigo! (*Empieza á buscar y al mismo tiempo come algunos pastelillos.*) Azúcar!... no es esto. Almendras!... tampoco. Canela... menos. Mostaza!.. . aun menos.
- GALLEG. Todo lo está usted revolviendo, y devorando al mismo tiempo,
- GUST. Peor para tí, que luego tendrás que arreglarlo, Gallega. A propósito, por qué te llaman la Gallega?
- GALLEG. Vaya una pregunta! Porque he nacido en Galicia.
- GUST. En Galicia?.. Pues nadie lo diría... segun lo que hablas. Pero lo que todo el mundo dice, y yo el primero, es, que eres una chica frescota... y nada maleja... picarona!... (*Quiere abrazarla.*)
- GALLEG. Lo oye usted, señorita?
- GUST. Hola! Conque estaba usted ahí, Susana?
- SUSANA. Si señor; oyendo los requiebros de usted.
- GUST. Pues siento que tenga usted orejas...
- SUSANA. Y yo me alegro de que le gusten á usted todas las mujeres.
- GUST. Todas las mujeres?... qué disparate!... Si á mí no me gusta en este mundo mas que una sola, con la cual voy á encender la antorecha de himeneo...
- SUSANA. (*Muy alegre.*) Y una vez casaditos, me llevará usted á los bailes, no es verdad?...
- GUST. Pues no que no! Y bailaremos como unos desesperados, quiero decir, bailaré, que lo que es usted, no permitiré que baile!
- SUSANA. Cómo se entiende? Pero qué importa! Si usted no ha de ser mi marido; como que su tío de usted, el maragato, no dá señal de vida!...
- GUST. Acompaño á usted en su dolor!...
- SUSANA. En mi dolor? Pues no parece si no...
- GUST. Es lo mismo; el dolor está compartido entre ambos, créame usted, Susana... Ya sabe usted que hace tiempo le escribí acerca de nuestro casamiento, pero mi tío es un maniático.
- SUSANA. Lo que yo sé, es que mi padre tambien le ha escrito, y que aun no le ha contestado, lo cual no deja de ser una grosería...

- GUST. A mí me parece que el día menos pensado, se nos encaja aquí vestido de salvaje...
- SUSANA. Cómo? con pieles, como un oso?
- GUST. Como un oso, no, como un maragato.
- SUSANA. Para vender besugos y escabeches?
- GUST. No, para pasearse por las calles de Madrid. Con ese traje se presentó en la corte cuando vino por primera vez hace año y medio, á fin de conocer las calles y monumentos de la coronada villa. Y no se empeñó el buen hombre en que yo le habia de acompañar á todas partes! Una vez fuimos juntos de brazero al Prado; pero como ví que todo el mundo volvía la cabeza, riéndose á careajadas, para vernos, me propuse no hacer mas el oso: que no soy aficionado á las ovaciones populares, y menos á que me tomen por el segundo tomo de Don Pepito...
- SUSANA. Y qué hizo usted para no acompañarlo? Se escondió usted?
- GUST. Nada de eso!
- GALLEG. Se marchó usted á Astorga?
- SUSANA. Tampoco. Lo que hice fué darme un atracon de bellotas, y beberme encima doce botellas de vino de Valdepeñas, con lo cual conseguí estar quince días en cama, y otros tantos sin salir de casa. De este modo mi tío lució solo sus bragas por esas calles de Dios, mientras yo me quedé haciendo uso de ciertos instrumentos indispensables en semejantes casos.
- SUSANA. Quizá su tío de usted, habiendo conocido aquella estrategia, se venga ahora, no pareciendo por Madrid.
- GUST. No lo crea usted: mi tío se quedó prendado de la corte, en donde ha estado dando espectáculos gratis; tanto, que por aquellos días bajaron las entradas de todos los teatros.
- GALLEG. Pues ya verá usted como por haber hecho el gracioso, se queda usted á la luna de Valencia.
- CRISP. (*Dentro.*) Gustavo!...
- SUSANA. Mi padre!
- GUST. Ya pareció aquello!... Gallega, pronto dame la pimienta.

ESCENA III.

Dichos.—DON CRÍSPULO.

- CRISP. Al fin te encuentro! De este modo estás preparando mis ideas?
- GUST. Es que no encuentro la pimienta.
- CRISP. Pues si no encuentras la pimienta, eso no impide que tomes esta cacerola (*Sacando una cacerola que tenia escondida.*) que ya me está pesando. Con cuidado... (*Se la dá á Gustavo.*)
- GUST. Sí, que será un dolor que se vierta el pisto...
- CRISP. Pues ya se ve, majadero: respeta mis probaturas *astronómicas*... quiero decir, *gastronómicas*...
- GUST. Lo mismo dá.
- CRISP. Lo que no dá lo mismo es que trabajes, holgazan! Te he mandado que menees bien esa pasta, y tú la has dejado muerta de risa encima de la hornilla...
- GUST. Es que...
- CRISP. Si no fueras mi yerno en expectativa, ya te hubiera roto el bautismo cien veces.
- SUSANA. Su yerno de usted? Aun no ha llegado el momento.
- CRISP. Pero es lo mismo, hija mia: tiene mi palabra, y puede contar con ella, una vez que su tío tambien consiente, y afloja los diez mil...
- SUSANA. Eso no basta, papá, pues he sabido que mi futuro se muestra muy propenso á ciertas aventuras...
- GUST. Le habrán á usted hablado de Ursula?
- CRISP. Bah!... Eso no significa nada!... No es mas que una inocente distraccion, un ligero desahogo. Cuando uno es jóven, sin querer dice majaderías, y mucho mas entre parientes...
- SUSANA. Ah! Con que esa Ursula tiene parentesco con usted?
- GUST. Muy lejano, pero siempre hay parentesco; como que es ahijada de mi tío!

SUSANA. Y es bonita?

GUST. No me acuerdo... hace tiempo que no la he visto... pero lo que si recuerdo es su nariz... la conoceria hasta en una coleccion de caretas.

CRISP. Basta ya de conversacion, y tú, Gustavo, cuida bien de ese pastel.

GUST. Si ya tiene todos los especificos necesarios.

CRISP. Te engañas, que aun le falta una sustancia alimenticia é indispensable, cual es la leche...

GALLEG. Leche?... Pues no la hay en casa.

GUST. Lo oye usted? No hay leche en casa.

CRISP. Anda, pichon: corre por un cuartillo de leche ahí enfrente... y serás un guapo muchacho!

GUST. Vuelo á la casa de vacas!

SUSANA. Y yo voy adentro.

GALLEG. Vayan ustedes, que yo me quedo aqui. (*Váse Gustavo por el fondo, y Susana por la derecha.*)

ESCENA IV.

LA GALLEGA.—DON CRISPULO.—*Luego URSULA vestida de muchacho y seguida de un mozo de cordel que conduce una maleta.*

CRISP. Ese pastel tiene alterada mi sensibilidad nerviosa... felizmente esta noche me distraeré en el baile, en donde espero hallar algunas hijas de Eva; lo malo siempre abunda, y yo estoy muy seductor con careta y disfrazado de arlequin. Es preciso que mi hija no lo sepa. Vivo muy contento en casa, pero me divierto mas fuera.

URSULA. Hay alguien en casa?

GALLEG. Pues no lo vé usted? Jóven, qué se le ocurre á usted?

URSULA. A mí?... nada. No vive aquí don Gustavo Cilindro?

GALLEG. Aquí vive; pero ahora no está en casa. Qué quiere usted que se le diga?

URSULA. Le puede usted decir que tengo necesidad de verle.

- GALLEG. Pues espere usted que venga; si corre prisa...
URSULA. Pues no ha de correr!... Como qué le traigo una cosa de su tío.
CRISP. Del tío de Astorga?... Será alguna carta?
URSULA. Nada de cartas, que es una maleta con yo no sé qué cosas dentro... (*Asomándose á la puerta para llamar al mozo.*) Eh!... mozo!... por aquí... (*Entrando el mozo y dejando la maleta en el suelo y sentándose encima de ella.*)
CRISP. Una maleta! (No hay duda; ahí viene el dote en napoleones.) Eh, jóven! venga acá esa maleta.
URSULA. Es que me han mandado entregarla en propias manos á don Gustavo.
CRISP. Pues chico, puedes entregármela sin miedo, por que yo soy el suegro del interesado.
URSULA. El suegro?... Si don Gustavo está soltero.
CRISP. Es verdad, aun pertenece al estado honesto; pero muy en breve...
URSULA. (No me habian engañado.)

ESCENA V.

Dichos. —GUSTAVO.

- GUST. (*Con un jarro de leche.*) Recien ordeñadita. Yo mismo he presenciado la operacion con mis propios ojos.
CRISP. (*Queriendo abrazarlo.*) Mi yerno! Oh felicidad! Ahora mismo acaban de traer...
GUST. La vaca?
CRISP. No, la dote; ahí está encerrada bajo la maragata cerradura de esa maleta, que tu tío envia desde Astorga.
GUST. Mi dote!... Ay, Dios mio! Qué felicidad!... yo me siento malo... me desmayo... me muero!... (*Cae sentado en la maleta.*)
GALLEG. (*Corriendo á Gustavo.*) Que se muere!
CRISP. Eso no es nada; todo es efecto de la alegría, de la satisfaccion, de la felicidad suprema!... ama á mi hija!

- URSULA. (*Alejándose de los demas.*) Qué mónstruo! Qué malvado!... Oh! todo se ha acabado entre los dos? No quiero volverle á ver! (*Vase mientras que los demas rodean á Gustavo.*)
- CRISP. Y la leche? Ten cuidado que no se vierta.
- GALLEG. Que nos va usted á manchar!
- GUST. No, nada de eso. Este es el mejor medio de que no se derrame. (*Bebiendo leche y dándole despues el jarro á la Gallega.*) Ah! me parece que me siento mejor.
- CRISP. Un cuartillo de leche!... Qué dolor!
- GUST. Qué gran hombre que es mi tio!... Oh Astorga! Oh pais civilizado! Oh tierra de promision! no conozeo ciudad mas penderable!
- CRISP. Es preciso llamar á mi hija!
- GUST. Pronto! Que venga! (*Gritando.*) Susana!
- CRISP. (*Idem.*) Hija mia!
- GALLEG. (*Idem.*) Señorita!
- CRISP. (*Idem.*) Baja pronto.

ESCENA VI.

Dichos.—SUSANA.

- SUSANA. Qué voces! Qué es lo que pasa? Qué sucede?
- CRISP. Que ya está aqui el dote; la suma; el tesoro, el conquibus:..
- SUSANA. Del tio de Astorga?..
- CRISP. Ya ha llegado...
- SUSANA. Cómo?.. El tio de Astorga?
- GUST. Aquí está!.. (*Mostrando la maleta.*)
- SUSANA. Aquí?
- GALLEG. Dentro de la maleta.
- SUSANA. Será posible?..
- CRISP. Pues no ha de ser!.. Vamos á abrirla...
- GUST. Es verdad, vamos á abrirla... Pero dónde está la llave? Quién la tiene?
- CRISP. A que se le ha olvidado dejarla á ese demonio de chiquillo?
- GUST. Pues no hay mas!.. Y dónde está?
- GALLEG. Se ha ido... pero ya volverá:..

- GUST. Y quién tiene paciencia para aguardar?.. Lo que es yo no!...
- SUSANA. Ni yo!...
- CRISP. Ni yo!.. Descerrajemos la maleta...
- GUST. Descerrajemos!.. (*Todos rodean la maleta y empiezan á tirar de un lado y otro.*)
- CRISP. Fuerza!!
- GUST. Poco á poco!
- SUSANA. Ya está casi abierta!..
- GALLEG. Por aquí...
- GUST. Ya está.
- TODOS. Victoria!! (*Abren la maleta.*)
- GALLEG. Empiezo á sacar.
- CRISP. Chaqueta, calzones...
- GUST. De maragato!..
- GALLEG. Unas bragas! (*Sacándolas.*)
- CRISP. Qué significa esto?
- GUST. Aguarden ustedes, aún falta algo.
- SUSANA. Una carta!.. (*La saca.*)
- CRISP. Hay algo dentro?
- GUST. Nada!! bramo de cólera!
- CRISP. Lee pronto.
- GUST. »Mi muy querido sobrino.» Es de mi tío.
- CRISP. Prosigue.
- GUST. »Viéndome enfermo en cama desde hace mas de un mes, á causa de un ataque de gota, como tú te hallaste hace año y medio, á causa de una indigestion, me es imposible asistir á tu boda con la señorita de Palo-Chino.»
- CRISP. Palomino!..
- GUST. Aquí dice »Palo-chino.»
- CRISP. Prosigue.
- GUST. »Pero te envío como una prueba de mi inmenso cariño, el traje con que me presenté por primera vez en Madrid, y que ya habia servido el dia de mi boda. Te ordeno, pues, que no dejes de ponértelo en tan solemne ocasion.»
- SUSANA. Vaya un capricho original!
- GUST. Viejo sátiro!.. Dios quiera que la gota... »Ruego encarecidamente»...
- CRISP. El qué?
- GUST. »Ruego encarecidamente á Dios para que seas feliz con tu Fulana!..»

SUSANA. Susana!

GUST. »Mis respetos al señor Palo-Chino.»

CRISP. Palomino! Dale!.. por qué trastornas así mi apellido?

GUST. Si es mi tío.

CRISP. Mentira! que eres tú!.. lo estás haciendo propósito!

SUSANA. Si señor, lo hace usted á propósito, y bien empleado está lo que le pasa; no tiene usted más que lo que merece.

CRISP. Tiene razón mi hija; lo que mereces.

GUST. Ah! (*Volviendo á ver la carta.*) Aquí leo una posdata.

TODOS. Veamos.

GUST. »Como este vestido es lo único que recibirás de mí en tu vida, te ruego que lo uses bien, que lo conserves como oro en paño.»

CRISP. Vaya, que lo pases bien!..

SUSANA. Y es para esto para lo que me han llamado ustedes? Voy á acabar de arreglar la casa. (*Váse.*)

GUST. Mi tío... no es tío! es un bribón, un malvado! y Astorga el país más incivilizado del mundo, más salvaje!..

CRISP. Puedes hablar mal de nadie, tú, que eres el hombre más holgazán de la tierra... zángano de colmena!..

GUST. Eso es, así me gusta; buen modo tiene usted de consolar á su yerno!..

CRISP. A mi yerno!.. Qué descaro!.. Y aun te atreves, bribón?

GUST. Por qué no?

GALLEG. Sabe usted que es muy salado el traje de su tío!.. Dónde quiere usted que lo meta?

GUST. En la cueva, en cualquier parte...

CRISP. En mi casa no, que podría comprometerme.

GUST. Témallo, te lo regalo; me dan ganas de destruirlo con los dientes!.. Uf!.. hay momentos en que se comería uno hasta su padre y su madre. (*Comiendo de lo que hay sobre el mostrador.*)

CRISP. Quién te ha dado permiso para comerte las patas de langostas?

GUST. Pues no ha dicho usted cien veces que no serían?

- CRISP. Eso es cuando están crudas, pero no cuando están cocidas!..
- GUST. Es que lo mismo saben.
- CRISP. Anda, vete; te echo de mi casa por borrico; no quiero volverte á ver.
- GUST. Si señor, me voy: yo tambien me quiero ir, y voy á ofrecer á Astorga el espectáculo de un sobrino, que rompe el bautismo á su tio!..
- CRISP. Anda, vete, bribon! Tunante!
- GUST. Si señor; me voy por no ver á un viejo tan ridiculo y fastidioso como usted!
- CRISP. Cómo se entiende!..
- GUST. Viejo verde! Viejo ruin! Viejo bárbaro!
- CRISP. Tunante! (*Coje una silla para él.*)
- GUST. Viejo camastron! (*Váse por la izquierda.*)
- CRISP. Que los diablos te lleven, tunante!! (*Váse por la derecha.*)

ESCENA VII.

LA GALLEGA.—*Luego* ASPASIA.

- GALLEG. Si pudiera acomodarme este trage para las máscaras, creo que no me sentaria del todo mal. No... mejor estaré de pastorcita.
- ASPAS. Buenos dias. Señora...: perdone usted... creia haber reconocido... como en mi profesion trata una tantas gentes..
- GALLEG. (Pues no charla poco la buena mujer.) Quiere usted alguna cosa?
- ASPAS. Si. Pero qué trage tan mono tiene usted en la mano! Es español? Perdone usted la pregunta: soy estrangera.
- GALLEG. Si señora: es español: de maragato.
- ASPAS. De maragato! Entonces me gusta doblemente, porque amo todo lo andaluz. Si fuera mio, me lo pondria esta noche: me parece apropósito para disimular lo pronunciado de ciertas formas...: Vá usted á llevarlo á las máscaras?
- GALLEG. (Me gusta la curiosidad!) No señora, tengo otro mejor. Quiere usted pasteles, fiambres?..

ASPAS. Sí, ahora. Le vende usted, ó le alquila?

GALLEG. (Si me lo pagára bien... ya que me lo han dado...) No era ese mi ánimo; pero si encontrára un buen comprador...

ASPAS. Diga usted lo que quiere por él, y veremos.

GALLEG. Yo no sé lo que vale: déme usted cinco duros; y se lo lleva.

ASPAS. Es muy caro. Además, yo no tengo grande empeño en comprarle; era únicamente un capricho: Descobestirme de hombre, porque ha de saber usted... en fin, baje usted alguna cosa, y...

GALLEG. No puede ser; aunque fuera robado...

ASPAS. Corriente; por real de mas ó de menos no hemos de regañar. Traiga usted acá. (*Se lo paga.*)

GALLEG. (He hecho un bonito negocio. Y luego dirán que soy tonta!) Con que quiere usted algo, señora... ó señorita? .

ASPAS. Llámeme usted como quiera... pertenezco á los dos estados:

GALLEG. Cómo!

ASPAS. Quiero decir, que aunque soy soltera, tengo una profesion, que me aproxima bastante á las casadas... á las cuales presto mis servicios en lances muy apurados. Ya habrá comprendido que soy un comadron hembra.

GALLEG. Cosa mas rara!

ASPAS. En Francia, donde he nacido, es muy comun lo que á usted tanto le admira. Conque ya sabe usted que si se ofrece algo...

GALLEG. Señora; soy muy hourada!

ASPAS. Hourada y todo, nadie está libre de una desgracia...

GALLEG. Yo no me desgracio.

ASPAS. Además, no he querido decir que usted me necesite, si no que si alguna amiga... Están los tiempos tan malos... El comercio está perdido.

GALLEG. (Pósmame como ella!) Conque usted desea...

ASPAS. Ah! sí, una lengua asada... de las mejores.

GALLEG. (La tuya si que debería estar asada.) Tómeme usted.

ASPAS. Gracias. Sentiré que no sea buena, porque mi tutor es muy delicado.

GALLEG. Tiene usted tutor?... Usted?..

- ASPAS. Si señora, estoy en tutela. (*Riendo.*) Conque ya sabe usted que en caso de necesidad... nadie puede decir de esta agua no beberé!.. Hasta otro día. (*Váse.*)
- GALLEG. Vaya usted con Dios. (Y no vuelva á molearme con su charla.) Y luego hablan de las andaluzas! Para qué comprará lenguas esta mujer, si con la suya podría mantener á un regimiento? Y qué caprichosa, y qué... dar cinco duros por un traje de maragato!

ESCENA VIII.

LA GALLEGA. —GUSTAVO.

- GUST. (*Con una maleta debajo del brazo.*) Ni el padre ni la hija están aquí; tanto mejor. Adios, gallega de mis entretelas, adios!
- GALLEG. Conque es cierto que se marcha usted?..
- GUST. Sí, me marcho; me ausento... emigro sin decirles «quedad con Dios ..» Les dejo mi desprecio mas profundo. (*Se llena los bolsillos de pasteles.*) Adios! Gallega! Adios! Oh dulces hornos por mi mal perdidos!
- URSUL. (*En traje de muchacho.*) Buenos dias.
- GUST. Yo ya no soy nada aquí... Dirijase usted á la señora. (*Vuelve á esconder pastelillos.*)
- GALLEG. Calla! El mozo que trajo la maleta.

ESCENA IX.

Dichos. —URSULA en el mismo traje.

- GUST. Vienes á que te pague el mandado?
- URSULA. No señor, sino que me se olvidó entregar la llave.
- GUST. Vete á paseo, tunante, granuja. Por tí he perdido un buen casamiento y me han puesto de patitas en la calle.

URSULA. De veras? (*Rie.*) Ja! ja! ja!

GUST. Lárgate de aquí: pillástre. (*Mirando fijamente á Ursula.*) Pero esa nariz... Yo he visto esa nariz en alguna parte.

URSULA. (No me ha conocido.) No era solo la llave la que me se habia olvidado; su tia de usted me dió tambien esta carta, encargándome que tuviera mucho cuidado, y que se la diera á usted mismo.

GUST. (*Tomando la carta.*) Vamos á ver qué tripa se le ha roto á mi señora tia. «Mi querido sobrino... temiendo que al recibir el traje que te manda tu tio, hagas un disparate.» Y qué le importaria á usted, tia desnaturalizada? «Debo de advertirte que, cosidas entre los pliegues de las bragas, van ocultas letras por valor de unos diez mil duros, segun creo. Ya sabes lo raro que es tu tio...» Diez mil duros!

URSULA. (Vaya una fortuna!)

GUST. Diez mil duros! Victoria! *Viva la maragatería!* viva la libertad! Don Crispulo! Susana! revolucion! fuego! dame un abrazo, gallega? Dame tu otro!... (*A Ursula.*)

URSULA. Aparte usted.

ESCENA X.

Dicha.—DON CRÍSPULO.—SUSANA.

CRISP. Qué sucede en mi casa?

SUSANA. Qué ruido es este?

GUST. Pronto, vamos á levantar una barricada en la puerta... Temo que me roben!

CRISP. Pero qué es ello?

GUST. Tome usted, papá suegro; lea usted.

SUSANA. Sabremos al fin...

CRISP. Dios mio! Diez mil duros! Lee, hija, lee.

URSULA. Ya lo veo: todo lo he perdido. (*Vase.*)

SUSANA. Oh! Qué alegría!

ESCENA XI.

Los mismos, menos URSULA.

- CRISP. Veamos las letras. Dónde está el traje?
GUST. Dónde, donde está?
GALLEG. El qué?
GUST. Las bragas de mi tío.
GALLEG. (*Aturdida.*) Yo no sé lo que usted dice.
GUST. El traje de maragato, mujer.
GALLEG. Usted me lo había dado.
GUST. Sí, pero ahora lo reclamo.
GALLEG. Pues no lo tengo.
CRISP. Oh Dios!
GUST. Qué has hecho de él?
GALLEG. Lo he vendido.
TODOS. (*Aterrados.*) Vendido!
GUST. A quién?
SUSANA. A quién?
CRISP. A quién?
GALLEG. A una señora.
GUST. Su nombre... las señas de su casa.
GALLEG. No sé ni lo uno ni lo otro.
TODOS. Ah!!
GALLEG. Lo único que puedo decir á ustedes es que es una francesa, que tiene por oficio...
GUST. Acaba.
GALLEG. Partear.
GUST. Vuelo á casa del celador... al gobierno civil... al ministerio... á las Córtes Constituyentes! (*Vase corriendo.*)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Patio. Pared con puerta en el fondo. Casa á la derecha con puerta practicable, sobre la cual habrá una muestra de *Partera*. Arboles á la izquierda.

ESCENA PRIMERA.

ASPASIA.—HERCULES.

(*Al levantarse el telon se oye ruido como de un mueble que se rompe.*)

ASPAS. (*Saliendo de la casa.*) No hay aguante con usted, señor Sanson. Romperme la butaca que tenia reservada para las grandes ocasiones!

HERCUL. Qué quieres, hija mia? La naturaleza me ha hecho tan fuerte, que de una puñada soy capaz...

ASPAS. Sí, pero nunca rompe usted lo suyo!

HERCUL. Porque no admito el suicidio; estoy furioso, tengo precision de romper algo, y si no me dices que es lo que ocultabas, cuando entré en casa...

ASPAS. Y á usted qué le importa?...

HERCUL. Que qué me importa, desgraciada? Nadie mas mirado que yo con el bello sexo, nadie le respeta mas, nadie le trata con mas mimo, cuando con solo levantar la mano, podria... Pero tú eres mi sobrina, soy tu tutor y como tal, debo velar por tu honra, que es la mia. La ley me autoriza para ser el Argos de tu inocencia.

ASPAS. Pues bien, ya que usted se empeña, le diré

que lo que ocultaba es ni más ni menos que un traje de máscara.

HERCUL. (*Irritado.*) Con que vas al baile? Y con quién?

ASPAS. No siendo con usted, con cualquiera.

HERCUL. Aspasia, tú andas en malos pasos; y vive Dios que si te sorprendo... Tu honor es el mio, y á no ser con el baron, no vas á las máscaras, y eso porque un baron... con *B* al fin es un baron.

ASPAS. Ya sacó usted á relucir al baron! Si yo le conociera... vamos; pero si no hace mas que enviar cartas y mas cartas y nunca se presenta.

HERCUL. (*Para el tonto que lo crea.*)

ASPAS. Sabe usted, Hércules, que si no estuviera usted enamorado de Ursula, pensaría cualquiera que tenia celos de ese hombre?

HERCUL. Qué disparate! A mí no puede inspirarme celos sino el hombre que levante en peso el caballo de bronce. Cuido, tal vez demasiado de tí, porque tengo acá mis proyectos y quiero hacerte dueña de una gran fortuna... para ofrecerte la mitad.

ESCENA II.

Dichos.—URSULA.

URSULA. Se puede entrar?

HERCUL. Adelante.

ASPAS. (*Corriendo á su encuentro.*) Cómo! Tan pronto de vuelta?

URSULA. Llegué ayer tarde y mi primera visita...

HERCUL. Es para nosotros... Mi corazon rebosa de alegría...

URSULA. Es para Aspasia: no para usted.

HERCUL. (*Habrás visto embustera semejante?*)

ASPAS. Puedo saber de dónde vienes?

URSULA. De Astorga! del pais de los maragatos.

ASPAS. Calla! con eso me dirás si mi traje es exacto.

URSULA. Qué traje?

- ASPAS. Uno de maragato, que voy á llevar esta noche al baile.
- URSULA. (*Pensativa.*) De maragato!! Pues no es nada comun. Dónde lo has encontrado?
- ASPAS. Ha sido una gran casualidad. Figúrate que fui á una pastelería...
- URSULA. A la de Crispulo?
- ASPAS. Le conoces?
- HERCUL. Yo tambien, por cierto que vende unos jamones...
- URSULA. (*Aparte.*) Es particular!
- ASPAS. Ven á mi cuarto: voy á probarme el traje, y si falta alguna cosa, tú me lo dirás.
- URSULA. Con mucho gusto.
- HERCUL. Vé tú delante y Ursula irá á buscarte dentro de un momento.
- ASPAS. Ah! ya caigo; quiere usted quedarse á solas con ella, para hablar de sus amores.
- HERCUL. Toda suposicion es odiosa. Adentro, niña. (*Vase Aspasia.*)

ESCENA III.

URSULA.—HÉRCULES.

- URSULA. (*Aparte.*) Un traje de maragato! Y en casa de don Crispulo!... (*Se dirige á la puerta por donde se marchó Aspasia.*) Es necesario que yo me asegure...
- HERCUL. Se marcha usted, luz de mis ojos... nervio de mis puños?
- URSULA. Por complacer á Aspasia!
- HERCUL. Embusterilla!
- URSULA. Además, como nada interesante tenemos que decirnos...
- HERCUL. Yo tengo mucho que contar á usted señorita. Mi gran descubrimiento, el que debe abrirme las puertas de la inmortalidad, es ya un hecho, que reducido al terreno de la práctica, me hará mas fuerte que lo fué mi homónimo mitológico.
- URSULA. De veras?

- HERCUL. Como usted lo oye. He hallado el medio de romper el cráneo de un hombre de un solo papirotazo. Usted juzgará por sí misma...
- URSULA. Muchas gracias. Aspasia me espera.
- HERCUL. Cruel! Voy creyendo que durante esta corta ausencia se ha olvidado usted de mí.
- URSULA. Y qué tendría de extraño? Porque sea amiga de su pupila de usted, tiene usted algun derecho á estar siempre presente en mi memoria? Antes de mi marcha, iba usted todos los días á mi casa, y me hablaba de uo sé qué amor, y me pedia... sabe Dios lo que me pedia! Aquello ya pasó, y yo confio en que ahora hará usted todo lo posible por conservar mi estimación.
- HERCUL. Ah! Ursula! Cómo conseguirlo?
- URSULA. No poniéndose nunca delante de mí. Ya sabe usted, y lo rezan muchos autores, que la ausencia aumenta el cariño.
- HERCUL. De modo que...
- URSULA. Que amaré á usted con locura... si no vuelvo á verle.
- HERCUL. Corriente, pero advierto á usted, señorita, que si algun titere empieza á hacerle arrumacos... nada... soy muy fuerte... un poco pequeño, delgado pero todo nervio... En fin, cuando uno es profesor de pujilato, de gimnasia, y de esgrima...
- URSULA. (*Dirigiéndose á la casa.*) (Sí, tienes celos; rabia.)
- HERCUL. Una palabra. Temó que contagie á usted el ejemplo de Aspasia, porque ha de saber usted que anda en intrigas.
- URSULA. Aspasia!
- HERCUL. La he sorprendido un billete de cierto baron...
- URSULA. Baron?...
- HERCUL. Con B Baron de... tres estrellas, que ayer mandó á Aspasia un magnifico ramillete de dulce. Esta última prueba la hice desaparecer al momento, y conservo la carta por si algun dia... (*Llaman á la puerta del foro.*)
- URSULA. Llaman?
- HERCUL. Sí: alguno que viene equivocado, pues nadie entra por esa puerta. (*Vuelven á llamar.*)
- URSULA. Otra vez llaman.

HERCUL. Diablo de importuno!

URSULA. (*Aparte.*) Voy á ver el trage.

(*Vase Ursula por la derecha mientras Hércules está de espaldas.*)

ESCENA IV.

HÉRCULES.—GUSTAVO.

HERCUL. Voy á poner en práctica mi descubrimiento con el aporreador de la puerta. (*Va á abrir por el foro.*)

GUST. (*Apareciendo en la pared.*) No responden,

HERCUL. (*Después de abrir y mirar hácia afuera.*) Será algún chiquillo que querrá divertirse conmigo; pues como le coja... (*Vase.*)

GUST. (*En la pared.*) No importa: puesto que nadie sale á abrirme, monto sobre la pared, me descuelgo poquito á poco, y tomo posesion del patio. Calla! la puerta abierta de par en par... y yo que llamaba! Sin duda la ha abierto el aire. (*La cierra.*) En fin, héme ya en su casa después de haber corrido medio Madrid, preguntando por una partera francesa que... Ya se vé! Como en nuestra córte el sexo débil no se dedica... mas que á las labores que le son propias; todo el mundo me daba con la puerta en los hocicos. Pero lo que es ahora no me equivoco; esa muestra indica claramente que toco ya mi fortuna, como Jason el Velloquio de oro, Cómo preguntar sin que se sospeche?... Dios me inspirará. Entremos. (*Oyese llamar á la puerta del foro.*) Oh fortuna! Preguntaré al que venga á abrir. (*Llaman mas fuerte.*) Pues no sale nadie! (*Llaman otra vez.*) Abriré yo... y si como creo, es algún criado que ha olvidado la llave... (*Vá á abrir.*)

HERCUL. (*Aparece en la pared.*) El aire ha cerrado la puerta, y por no dar la vuelta á la calle será mejor... (*Desciende á la escena.*)

GUST. Nada, ni un alma. (*Cierra la puerta.*)

- HERCUL. (*Viéndole.*) Quién será este mocito que se entra aquí como Pedro por su casa?
- GUST. (Ya tengo lo que buscaba. Interrogaré á este criado.)
- HERCUL. (Si le habria dado la llave?)
- GUST. Dime, muchacho!
- HERCUL. (Me llama muchacho!) Qué quiere usted?
- GUST. Avisa á la partera que la buscan.
- HERCUL. Para quién?
- GUST. Para mí.
- HERCUL. Demonio! (Esa facha!)
- GUST. Vamos, corre, y tendrás propina.
- HERCUL. (No hay duda, él es! Diplomacia.) Caballero, suele usted regalar ramilletes de dulces?
- GUST. Ramilletes de dulces! Con que sabes?...
- HERCUL. (Confiesa lo de los dulces! Es... tres estrellas.)
- GUST. Condúceme á su presencia!
- HERCUL. Al momento... pero advierto á usted, caballero, que tengo mucha fuerza... mucha... como que parto un duro con dos dedos.
- GUST. Canario!
- HERCUL. Lo duda usted? Déme usted un duro y verá...
- GUST. (Vayo un modo de pedir dinero!) (*Dándosele.*) Toma!
- HERCUL. Se coge la moneda entre el pulgar y el índice y... chás!!
- GUST. Y... chás!! pero no se ha roto.
- HERCUL. Le romperé luego, despues de comer. Ya que conoce usted mi fuerza... (*Se guarda el duro.*)
- GUST. Llamarás á la partera, no es así?
- HERCUL. Ahí la tiene usted.

ESCENA V.

Dichos.—ASPASIA.

- ASPAS. (*Disfrazada de maragato.*) Qué tal? Estoy bien?
- GUST. (Mi traje! Pero cómo está en manos de esta mujer?)
- ASPAS. (*Aparte á Hércules.*) Quién es ese hombre?

- HERCUL. (*Idem.*) Chis! Es el baron de las tres Estrellas.
GUST. (No es maleja que digamos!)
HERCUL. (A ver cómo le recibes!) (*A Aspasia.*)
ASPAS. (Me deja usted sola con él?) (*A Hércules.*)
HERCUL. (Tengo acá un plan.)
GUST. Vamos, fuera de aquí. (*A Hércules.*)
HERCUL. (Tengo acá un plan!) (*Váse.*)

ESCENA VI.

ASPASIA.—GUSTAVO.

- ASPAS. (Por fin encuentro á ese baron invisible: parece que se ha decidido á declararse. Dejémosle venir.)
GUST. (Hé aqui desmentido el refran de que *Por la muestra se conoce el paño*. Esta partera vale mas que su muestra.)
ASPAS. (Si será mudo?)
GUST. (Qué horrico soy!) Señora, tengo mucha prisa, muchísima; á pocos pasos de aqui nos espera un coche.
ASPAS. Un coche! Pues de qué se trata, caballero?
GUST. No lo habia dicho? Señora, busco á usted para un acto de su profesion. En este instante hay un ciudadano que pide á gritos el derecho de echar las patas al aire! Corramos!
ASPAS. Permita usted al menos que me quite este disfraz, y que le pregunte á dónde quiere conducirme.
GUST. A donde usted guste; es indiferente.
ASPAS. Cómo!
GUST. Sí, señora, á la Europa, al Caballo Blanco, á la posada de Zaragoza... á cualquiera parte... Ah! iremos al Colmado.
ASPAS. Pero, caballero... en un establecimiento público...
GUST. (Una vez allí...)
ASPAS. Es muy estraño lo que usted solicita.
GUST. Cómo estraño? Hay nada mas natural que la

- que... y que usted... y que yo... el mundo no ha de acabarse por consuncion...
- ASPAS. No es eso, sino que como la carta que usted me ha escrito, y sobre todo el ramillete...
- GUST. Con que yo le he escrito á usted una carta acompañada de un ramillete?
- ASPAS. Creía que el amor de usted era mas puro.
- GUST. (*Aparte.*) (Mi amor! está bueno! Sin embargo, puesto que se empeña, adelante.) Pues bien, hermosísima... (*Mirando la muestra.*) Aspasia, amo á usted como un desesperado, y la amaria aun mas, si consintiera en despojarse de ese traje.
- ASPAS. Caballero!
- GUST. No hay de qué asustarse, al contrario; ganaria usted muchísimo en quitarse esos embelegos, porque... francamente, le sienta á usted muy mal ese traje: está usted horripilante.
- ASPAS. Eso vá en gustos. Vea usted, este traje, que tan feo le parece á usted, hubiera podido venderle á buen precio ahora mismo.
- GUST. (Diantre!) A quién?
- ASPAS. A una amiga mia que tenia antojo por él.
- GUST. Oh! No lo venda usted á nadie mas que á mí... á lo menos antes de que me haya asegurado... (*Palpándole los bolsillos.*) Yo le compraré á usted otro de mas gusto, mas rico...
- ASPAS. (*Retrocediendo.*) Qué hace usted?
- GUST. No es con malicia, señora; se lo juro á usted. (No encuentro los papeles...)
- ASPAS. Atrevido!
- GUST. (Es preciso emplear la fuerza!) Señora, desnúdese usted.
- ASPAS. Insolente!
- GUST. No tenga usted cuidado; al amor le pintaun ciego,

ESCENA VII.

Los mismos.—HÉRCULES, *que sale apresurado.*

HERCUL. Atreverse... en mis barbas!... Aspasia, retirete.

GUST. No puedo consentirlo.

HERCUL. Retirate, digo.

GUST. Entonces... me iré con ella... es un caso urgente.

HERCUL. *(Deteniéndole.)* ¡Vil seductor! *(A Aspasia.)* Adentro!

ASPAS. *(Volveré.) (Váse.)*

ESCENA VIII.

GUSTAVO.—HÉRCULES.

GUST. Calla! no es usted su criado?

HERCUL. Señor baron; basta de fugimiento.

GUST. Baron!

HERCUL. Yo jamás oculto mi nombre: Hércules, profesor de gimnasia; de esgrima... y de *trompis*.

GUST. Bien, luego me enterará usted de todas esas cosas.

HERCUL. Luego, eh? Señor baron; tengo mucha fuerza; muchísima; parto una onza de oro con dos dedos... tiene usted una onza? Hace mucho tiempo que le sigo á usted los pasos... y su carta.. su ramillete... su doble llave...

GUST. Basta, caballero: entremos y nos daremos mutuas esplicaciones delante de ella. Yo no puedo perderla de vista un solo minuto.

HERCUL. Conque tiene usted tanto interés?

GUST. Oh! si usted supiera!..

HERCUL. Y quiere usted seducirla!

GUST. A quien, hombre de Dios!

HERCUL. A Aspasia, á mi pupila!..

- GUST. Qué disparate! Amigo mio! Aquí donde usted me vé, no he tenido tiempo para desayunarme: tendria usted la bondad de ir... (*Sacando algunas monedas.*)
- HERCUL. Comprendo: lo que quiere usted, es enviarme...
- GUST. A paseo, hace un tiempo maguífico, y hay corrida de toros... Hombre á usted deben gustarle los toros: por qué no vá usted..?
- HERCUL. Porque no quiero moverme de aquí, señor mio, y en su casa cada uno...
- GUST. Es muy dueño de hacer lo que quiera, pero no de estorbar á los demás. Es preciso que yo decida á Aspasia...
- HERCUL. (*Sobresaltado.*) A qué?
- GUST. A desnudarse!
- HERCUL. Miserable! Ignora usted que el honor de Aspasia es el mio, y que tengo mucha fuerza?..
- GUST. Sosiéguese usted hombre, sosiéguese usted... Tengo un motivo poderoso, muy laudable, muy legítimo... Usted lo aprobará cuando lo sepa, pero ahora no puedo decirlo. Repito que usted lo aprobará.
- HERCUL. Si el motivo es legítimo, lo apruebo desde ahora. Toque usted... (*Alargándole la mano.*)
- GUST. No apriete usted mucho.
- HERCUL. Lo único que yo deseo es que mi pupila progrese, ahora que todo el mundo progresa; que ponga un establecimiento bien montado, digno de ella y de un profesor de gimnasia, y de esgrima... que parte un duro con dos dedos.
- GUST. Lo que es por mí, cuando ustedes quieran pueden poner ese establecimiento.
- HERCUL. Qué escucho! Abrázame, querido pupilo.
- GUST. Usted se chameca.
- HERCUL. Nada de eso; Aspasia es mi pupila, luego casándose usted con ella...
- GUST. Yo casarme con una...
- HERCUL. Si señor, se casará usted ó lo romperé... Tengo mucha fuerza.
- GUST. No señor, no me casaré. Devuélvame usted mi dinero y déjese de cuentos.
- HERCUL. Ha faltado usted á mi pupila, señor Baron, y tiene usted que batirse conmigo. Pero no tema us-

ted; no soy sanguinario; me contentaré con molerle los huesos. Voy á buscar armas... me corresponde la eleccion. Elijo la estaça. (*Vase.*)

ESCENA IX.

ASPASIA.—GUSTAVO.—*Despues* HÉRCULES.

GUST. Este bárbaro será capaz...

ASPAS. Qué pasa? He creído oír golpes... (*Sale de mujer.*)

GUST. No tardará en haberlos, señora; no tardará en haber aquí la de Dios es Cristo. Pero qué veo? Qué ha hecho usted del traje que llevaba antes?

ASPAS. Como usted me encontraba fea con él, le he cedido.

GUST. A quién, desgraciada?

ASPAS. A la amiga de quien hablé á usted antes.

GUST. Dios mio! Su nombre!

ASPAS. Ursula Fernandez.

GUST. Ursula!..

ASPAS. La misma!

ESCENA X.

Dichos.—URSULA.—*Despues* HÉRCULES.

URSULA. Gustavo! (*Sale por la puerta de la casa vestida de maragato y retrocede al ver á Gustavo.*)

GUST. Ah! (*Corre hácia ella y desaparecen.*)

ASPAS. Y me deja plantada!

HERCUL. Señor baron, (*Entra con dos palos.*) vamos á vernos las caras.

ASPAS. El baron acaba de evaporarse.

HERCUL. Por donde?

ASPAS. Por esa puerta. (*Señalando á la de la casa.*)

HERCUL. Comprendo, quiere escaparse por la otra. Voy

- à cogerle las vueltas. (*Váse por la puerta del foro, dejándola abierta.*)
- GUST. (*Sale por la puerta de la casa.*) Es imposible huir, Ursula ha cerrado la puerta. Y entre tanto... (*Oyese el ruido de un coche.*) me se escapa de las manos.
- ASPAS. Caballero, está usted picado de la tarántula?
- GUST. Quitese usted de enmedio, arpía!
- ASPAS. Insolente!
- HERCUL. Se ha eclipsado! (*Saliendo de la casa.*)
- GUST. Ah! (*Al verle echa á correr por el foro.*)
- HERCUL. Deténgase usted, baron: vamos á vernos las caras.
- GUST. Es usted muy feo.
- HERCUL. Ah! bribon, te voy á matar! (*Persiguiéndole.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Sala en casa de Ursula. Puerta y ventana en el fondo. Chimenea encendida. A la izquierda gabinete y bastidor de bordar. Sillas.

ESCENA PRIMERA.

URSULA sola.—*Escribe una carta sobre el bastidor. Sobre una silla está el traje de maragato.*

Estoy decidida. Ese bribon de Gustavo me ha engañado indignamente, y va á pagármelas todas juntas. El medio mejor de darle que sentir, es enviar ese traje á su tio el maragato, diciéndole en una carta el aprecio que su sobrino hace del regalo, que con tan buena voluntad le mandó. Oh!... será de ver el furor del uno y la desesperacion del otro! Una vez sin fortuna, asi que Gustavo se quede sin tener donde caerse muerto, nadie hará caso de él, nadie le querrá... mas que yo... yo, que quizá seré tan débil que... Ingrato!... Olvidar mi amor cuando por él, solo por él, no correspondo á Hércules, que me adora hasta el punto de querer pegarme á cada instante!... (*Dobla la carta.*) Ah! por poco se me olvida. (*Saca del pecho un papel y lo pone en la carta.*) Y Hércules no es un partido despreciable para una muchacha como yo; profesor de gimnasia, de esgrima... Si no fuera al mismo tiempo profesor de trompis!... (*Hace un paquete con el traje.*) Ahora que ya está todo corriente: voy á llevar este lio á la diligencia y

esta carta al correo ; es necesario quemar las naves como el otro , pues cuando una ama , se vuelve atras muy facilmente. (*Se dirige al gabinete y llaman á la puerta.*) Si será Hércules! (*Abre.*)

ESCENA II.

URSULA.—SUSANA.—*Despues* ASPASIA.

SUSANA. Vive aqui una jóven que se llama Ursula Fernandez?

URSULA. Servidora de usted.

SUSANA. Me han dicho que cose y borda usted para afuera , y á fuer de vecina vengo á traer á usted labor.

URSULA. Mil gracias. Pero siéntese usted. (*Se sientan.*)

ASPAS. (*Dentro.*) Ja! ja! ja!

URSULA. Esa voz... (*Abre la puerta.*) Aspasia!

ASPAS. La misma. Ja! ja! ja!

URSULA. Vienes de muy buen humor.

ASPAS. No es eso , sino que un jóven que he encontrado en la escalera , ha estado tan atrevido y tan...

URSULA. Y eso te hace reir?

ASPAS. Pues ya lo creo! Si los hombres no fueran atrevidos , ¿qué iba á ser de mí y de mis colegas masculinos? (*Reparando en Susana.*) Pero no habia visto que estabas ocupada. Perdone usted , señorita...

SUSANA. No tengo prisa.

ASPAS. Una palabra y me marchó. Esta noche voy al baile de Capellanes con otras amigas , y quisiera que nos acompañases.

URSULA. Me es imposible , tengo mucho que hacer.

ASPAS. En ese caso , dame el traje que te he prestado.

URSULA. Lo siento , pero le necesito.

ASPAS. Para qué , si no vas á las máscaras?

URSULA. Puede ser que todavía me decida.

ASPAS. Me se habia puesto en la cabeza el vestirme de maragato... Tentada estoy por hacerme un traje igual al que tú tienes , Ursula.

- SUSANA. Ah! Qué felices son ustedes en ir á las máscaras! Cuánto daría yo por ir también!
- ASPAS. Pues venga usted con nosotras.
- URSULA. Sí tal, sea usted de la comparsa, y verá usted cuanto nos divertimos.
- SUSANA. Si de mí dependiera...
- ASPAS. Pues quién se lo impide á usted?
- SUSANA. Mi padre, que es de costumbres muy severas.
- ASPAS. Bah! Un padre, por severo que sea, se acuesta y se duerme.
- SUSANA. Y...
- ASPAS. Y cuando un padre duerme y la hija quiere ir á las máscaras, abre la puerta callandito y se vá.
- SUSANA. Oh!... Si yo me atreviera...
- ASPAS. Si es usted descubierta, dice que ha sido una broma de carnaval; en estos días nadie se incomoda porque le den una broma, por pesada que sea. Con que viene usted con nosotras?
- SUSANA. Cueste lo que cueste.
- URSULA. Magnífico!... En el bullicio del baile no hay penas que no se olviden... por eso voy yo.
- ASPAS. Tienes penas, Ursula?
- URSULA. Y muy grandes.
- ASPAS. Apuesto á que estás enamorada.
- URSULA. Cuando veas llorar una mujer, no la preguntes el motivo de sus lágrimas. Antes de venir á Madrid amaba á un joven paisano mio, que me tiene hechos mas juramentos de fidelidad que arenas lleva el Manzanares. Juntos llegamos á la corte, juntos comíamos y pasábamos la mayor parte del día... Ay! una mañana, no vino á almorzar... llegó la hora de comer y tampoco pareció... Aspasia... hasta que ví que no se presentó á cenar, no comprendí que el pájaro había volado.
- ASPAS. Es lástima, porque nos hubiera acompañado al baile. No tiene usted quién nos acompañe?
- SUSANA. Yo? Yo no conozco á nadie.
- ASPAS. Ni siquiera á un jóven, á quien amé en secreto?...
- SUSANA. Yo no amo á nadie, mas que á mi papá.
- URSULA. Parece increíble.
- SUSANA. Eso digo yo. Parece imposible, pero es verdad
- :

y muy fastidiosa por cierto. Oír hablar de amor en todas las comedias, en todas las novelas, y no saber lo que es amor!... dá vergüenza decirlo...

ASPAS. Conque nadie la hace á usted la corte?

SUSANA. Hay uno, pero es tan goloso!... Y aun ese no sé que piense en casarse.

ASPAS. Entonces no hay que contar con él.

URSULA. Tres mujeres, y ni siquiera un hombre!...

ASPAS. Y cómo vamos solas á las máscaras! Es bochornoso no tener un hombre... necesitamos un hombre... donde encontraremos un hombre?

ESCENA III.

Las mismas.—GUSTAVO.

GUST. Presente! Buscan ustedes un hombre? Aqui me tienen á mi.

URSULA. (*Reconociéndole.*) (Es él.)

SUSANA. (*Idem.*) (Gustavo!)

ASPAS. (*Idem.*) (Mi hombre!)

GUST. (*Confuso y aterrado al reconocerlas.*) (Qué veo! Quién fuera turco!) Vuelvo... (*Tratando de marcharse.*)

SUSANA. (*Deteniéndole*) Conoce usted á este caballero?

URSULA. Pues no le he de conocer, si es mi infiel amante?

ASPAS. Si es mi baron!...

SUSANA. Y mi futuro!

URSULA. Es decir que estaba usted engañando á las tres? Justifíquese usted si puede, caballero...

GUST. Qué quiere usted que haga solo contra tres? Permitanme ustedes que vaya á buscar dos amigos.

SUSANA. Traidor!

ASPAS. Inícuo!

URSULA. Defiéndase usted.

GUST. Pues bien, me defenderé. Ilustres damas, Adan nuestro abuelo...

ASPAS. No lo tome usted desde tan largo...

GUST. Adan nuestro abuelo no tuvo hasta aquel lance

de la manzana mas parientes que sus dientes; pero desde Adan hasta nosotros el hombre es hombre, y para ser hombre... necesita tener padres y tios maragatos, que le regalen... Y no hay padres ni tios, sino... Vuelvo.

SUSANA. No quiero oir á ese pérfido. Adios para siempre! Nunca vuelva usted á acordarse de mí... ni de la pastelería de mi padre.

ASPAS. Yo tambien me marchó. Paguemos el desden con el desden.

ESCENA IV.

URSULA.— GUSTAVO.

GUST. Gracias á Dios que estamos solos! no sabia cómo deshacerme de ellas.

URSULA. A qué viene usted á mi casa?

GUST. A verte, hija mia; me he convenido de que no puedo vivir sin tí, vengo á decirte: Ursula! Ursula! Perdona á tu antiguo tortolito!... Pero cómo has crecido! Qué bonita estás!... Chica, no te hubiera conocido! Y qué pié tan pequeño... Esos zapatos te están estrechos.

URSULA. Al contrario me están anchísimos.

GUST. De veras? Pues es particular, pasmoso, admirable. Has crecido un palmo, y tus piés han menguado cuatro dedos. (Presume de buen pié.)

URSULA. Se ha hecho usted muy adulador por lo visto.

GUST. Ursula, tienes un cuarto precioso. Te cuesta mucho? Tiene muchas piezas?... (Dónde estarán las bragas de mi tio?)

URSULA. Acabemos, Gustavo; para broma, basta ya. Márchese usted.

GUST. Que me vaya? Cuándo hace un siglo que te estoy buscando!

URSULA. Esto es ya demasiado! Pues no sabia usted las señas de mi casa?

GUST. Verdaderamente; pero como la calle del Burro ha cambiado pelo á pelo su nombre por el de la Colegiata, he estado buscando la calle del susodicho animal sin encontrarla en Madrid. Hé

- aquí los inconvenientes de semejantes cambios.
- URSULA. Usted sí que ha cambiado.
- GUST. Cierto, no estoy tan grueso, ni tan frescote. Las aguas de la córte son tan finas, que en cuatro dias le dejan á uno...
- URSULA. Es por eso tal vez por lo que va usted á casarse con la hija de un pastelero?
- GUST. Es una calumnia, Ursula! Quizá esa trastuela se haya alabado de tenerme hecho un babioca... Yo la desmiento de la manera mas terminante.
- URSULA. Miente usted con una formalidad, que si yo no hubiera estado en Astorga cuando escribió usted á su tio, participándole su proyectado casamiento...
- GUST. Perdona, Ursula querida. Es verdad que en un momento de ofuscacion fuí bastante tonto para preferir el suicidio al matrimonio. Voy á contártelo todo. Un dia salí de casa desesperado... iba á tirarme al Canal, no pudiendo vivir sin tí; pasé por la pastelería de Don Crispulo... y en el escaparate, calientes... amarillentos... tostaditos... habia unos pasteles de crema que estaban diciendo »comedme.» No quise dar un adios á la vida sin ceder á aquella tentacion... Susana me sirvió los pasteles que me hicieron comprender que la vida podia aun ser hermosa para mí. Susana es tan parecida á tí! Pero por fortuna, ya se ha concluido todo; Don Crispulo me ha cerrado sus brazos y su tienda.
- URSULA. Y eso qué me importa? Gustavo no es ya para mí mas que un hombre cualquiera.
- GUST. No puede ser; Ursula, me amas todavia como yo á tí. (Dónde habrá guardado mi trage?)
- URSULA. Y sin embargo, cuando he vuelto á ver el pueblo donde jugábamos de pequeñitos...
- GUST. (Y de grandes.)
- URSULA. Cuando he visto el monte á donde ibámos á co-ger...
- GUST. Madroños, como Bartolito.
- URSULA. Se acuerda usted?
- GUST. Nada he olvidado.
- URSULA. Entonces... conocí que el primer amor echa raíces muy profundas en el corazon.

- GUST. Sí, es como el castaño de Indias. El primer amor; Ursula, jamás se olvida.
- URSULA. Harto lo sé.
- GUST. Te acuerdas del banco, muy duro por cierto, en que solíamos sentarnos? Y de aquel día que por cojer un saltamontes te caistes de espaldas, y... Qué bien almorzábamos debajo de los árboles!
- URSULA. Nos queríamos tanto! Teníamos tan buen apetito!...
- GUST. Pues mira, yo siempre soy el mismo.
- URSULA. De veras? Sigues amándome?
- GUST. Sigo teniendo muy buen apetito, y en prueba de ello, aquí traigo algunas pastas. (*Sacando un pastel del bolsillo.*)
- URSULA. Cómo trae usted esos bollos?
- GUST. Ni lo sé. Como no sea por la ley de las simpatías... Sin duda al verme salir despedido de la pastelería de Don Crispulo, se han venido detrás de mí, sabiendo el cariño que las profeso.
- URSULA. Otra farsa?
- GUST. Los pastelillos son animales muy fieles, y siguen á su amo como los perros; quieres que los comamos juntos?
- URSULA. Como en Astorga?
- GUST. Tienes vino?...
- URSULA. Sí, pero no tengo mesa; está en casa del carpintero, inutilizada de las cuatro patas.
- GUST. Comeremos en el suelo, como si estuviéramos en el monte cogiendo madroños.
- URSULA. Mejor será que el bastidor nos sirva de mesa.
- GUST. Corriente; es menos bucólico, pero mas cómodo. Ursula, á tu lado me rejuvenezco, me... (*Quiere abrazarla.*)
- URSULA. Quieto, que aun no está firmada la paz. Sentémonos.
- GUST. Con mil amores; (*Bostezando.*) Ursula que estás hacie... (*Comen.*) Sabes que cuando uno ama, los manjares menos... sólidos le saben á perdices?.. Decididamente es una gran cosa el amor. (*Come apresuradamente.*) Jerez ó Valdepeñas, Málaga ó... vinagre, no hay líquido que no se convierta en néctar para dos aman-

tes que despues de un largo paréntesis en sus relaciones, recuerdan mano á mano, como nosotros ahora, los tiempos en que iban solitos al monte á coger madroños.

URSULA. Ah! Si volvieran...

GUST. Y por qué no? Basta querer para alcanzar. Dime: „Gustavo, vámonos á Astorga.” Y en un dos por tres me pongo las bragas de mi tío, que tienes en tu poder... Las tienes, no es cierto?...
(*Mirándola atentamente.*)

URSULA. Sí, sí; (nada arriesgo en afirmarlo). Has venido tal vez á pedirme el traje de maragato?

GUST. No, por vida mia; guárdale ó haz de él lo que te parezca. (Eso será lo que tase un sastre.) Pues como decia, nos vamos á Astorga si quieres; soy rico, es decir, somos ricos, y yo no amo á nadie mas que á mi Ursula.

URSULA. No lo creo.

GUST. Si miento, que me sirva de tumba este pastel.

URSULA. Y te casarás conmigo?

GUST. Te lo juro por lo que mas sagrado sea para tí.

URSULA. Por el traje de boda de tu tío.

GUST. (*Levantándose y estendiendo el brazo.*) Bragas respetables, lo juro por el cariño que os profesó!...

URSULA. Ay! Que peso me se quita de encima! No ha sido mala fortuna que hayas llegado á tiempo, porque si te descuidas, adios los diez mil duros. Ahora ya puedo decírtelo todo...

ESCENA V.

Dichos.—HÉRCULES.

HERCUL. (*Dentro.*) Miserable! infame! piutamonas!

URSULA. Silencio! es él!

GUST. Quién?

URSULA. Hércules.

GUST. El maestro de *trompis!*..

HERCUL. (*Dentro.*) Baja, tunante, y te rompó los omóplatos.

URSULA. Ocúltate en el gabinete.

GUST. Pero...

URSULA. Aprisa... (*Le empuja y esconde.*)

ESCENA VI.

URSULA.—HÉRCULES.—GUSTAVO *oculto*.

HERCUL. (*Entra con la ropa llena de pintura.*) Ah! bribon! Embadurnador! Si yo te cogiera...

URSULA. Jesus y cómo viene usted!.. Quién le ha puesto así?

HERCUL. Un animal de revocador que está pintando la fachada. Si no hubiera estado á veinticinco piés de altura, le deshago entre mis manos.

URSULA. Pobre Hércules! Está usted jaspeado como un lagarto...

GUST. (*Desde el gabinete.*) Parece un cacho de piedra berroqueña.

URSULA. Ja! ja! ja!

HERCUL. No se ria usted, Ursula, si no quiere que cual otro Sanson, perezca con usted y con el revocador, que Dios maldiga, entre las ruinas de esta casa... Tengo mucha fuerza, mucha! (*Ve el paquete que está sobre la silla.*) Qué es éso?

URSULA. Nada... Quiere usted un cepillo?

HERCUL. Un cepillo? A él es á quien querría cepillar. (*Se asoma á la ventana.*) Baja del andamio, ó corto las cuerdas y te haces tortilla.

URSULA. Dejará usted de gritar? Limpiése usted, y calle.

HERCUL. Es que para un hombre de mis fuerzas... He preguntado á usted antes qué contiene ese paquete.

URSULA. Es usted muy curioso, Hércules.

HERCUL. Tapujos conmigo? Yo he de ver lo que hay. (*Destia el paquete.*)

URSULA. Usted no tiene ningun derecho para...

HERCUL. Un traje de máscaras! Conque iba usted al baile?

URSULA. Y aun cuando eso fuera, no soy dueña de mis acciones?

- HERCUL. Fuéralo usted de las mias, y la dejaria polkar con toda la humanidad. Entre tanto, prohibo á usted disfrazarse, estamos?
- URSULA. Razon de mas para que me disfrace.
- HERCUL. Si? Pues lo que es este traje... (*Se acerca á la chimenea.*)
- GUST. (*Dentro.*) Dios mio! No me llega la camisa al cuerpo.
- HERCUL. No le servirá á usted ni el martes de Carnaval, ni el miércoles de ceniza. (*Voy á arrojarlo al fuego. Hace ademan de arrojarle al fuego.*)

ESCENA VII.

Dichos.—GUSTAVO.

- GUST. Detente, incendiario!.. (*Deteniéndole.*)
- HERCUL. El baron aquí!..
- GUST. Dame esa ropa... es mia... es mi sangre... es mi vida!..
- URSULA. Va á suceder una desgracia! Van á matarse!... Socorro! socorro! (*Váse gritando.*)

ESCENA VIII.

GUSTAVO.—HÉRCULES.

- GUST. No soltaré aunque me hagan pedazos. (*Forcejeando con Hércules, llegan hasta la ventana.*) Es mi fortuna!..
- HERCUL. Vé á buscarla. (*Tira por la ventana la ropa.*)
- GUST. Ah! tirar á la calle mis diez mil duros! Ladron!.. irás á presidio!...
- HERCUL. Cómo diez mil duros!
- GUST. En letras de cambio cosidas entre el forro de las bragas.
- HERCUL. Diez mil duros! (*Corren ambos hácia la puerta; Hércules pone el pié á Gustavo y cae. Hércules*

*cierra la puerta por fuera.) Voy por ellos.
(Váse.)*

GUST. *(Levantándose y golpeando la puerta.)* Cerrada con llave, Dios mio! Esc hombre vá á escamotearme mi fortuna! Ah! por esta cuerda!.. *(Agarrándose á la cuerda de los andamios que se vé por la ventana.)*

ESCENA IX.

GUSTAVO.—URSULA.

URSULA. Se ha marchado la fiera?..

GUST. Por aquí llegaré antes que él. *(Gustavo se arroja por la ventana.)*

URSULA. Gustavo! Gustavo! Vá á matarse!!! Dios mio!... *(Cae desmayada.)*

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

El almacén de un alquilador de trajes para máscaras.—Piso entresuelo; seis gabinetes, cuyas puertas dan sobre el almacén.—En primer término, á la izquierda, una puerta que conduce al obrador. A la derecha la escalera de salida: al fondo una gran ventana que dá á la calle. Hilario vá de un lado á otro.—Mesas, sillas, etc., etc.

ESCENA PRIMERA.

LA GALLEGA.—PELEGRIN.—*Luego* HILARIO.

PELEG. Tome usted su paquete.

GALLEG. Gracias, jóven, pero ya comprende usted que no podia llevarme el traje con esa servilleta súcia...

PELEG. Por eso le he buscado á usted un pañuelo nuevo.

GALLEG. Es usted un muchacho muy amable para su edad.

PELEG. Sí, eh? Vaya, pues, y no hay algo de propina para el mozo? (*Queriendo abrazarla.*)

GALLEG. Aparta, no tengo suelto: picarillo!

PELEG. Un abrazo de propina.

HILARIO. (*Saliendo.*) Pelegrin, ya te he dicho muchas veces que no cansas á los parroquianos con pedirles propinas. Mi establecimiento es el mas civilizado de Europa y el mas acreditado de Madrid. Todos saben que en la Puerta del Sol se alquilan los mejores trajes de máscara que se usan, y á precios muy arreglados. Por lo demas, en punto á moralidad, todos saben que yo... (*Queriendo abrazar á la Gallega.*)

GALLEG. Eh! (*Le dá un bofetón y se vá.*) A un lado, viejo petate. (*Se oyen risas en la escalera y el sonido que produciría otro bofetón.*)

HILARIO. Cualquiera diría que hay ecos en mi establecimiento.

ESCENA II.

Los mismos.—DON CRÍSPULO.

CRISP. Vamos, vamos; ya principio á divertirme. Parece que tiene la mano algo dura, pero nada más.

GALLEG. (Qué demonio! Aquí está el amo!) (*Recatándose.*)

HILARIO. Qué hace falta, caballero?

GALLEG. (El, que me creerá acostada en mi boardilla! tratemos de escapar.) (*Váse por la escalera.*)

ESCENA III.

HILARIO.—DON CRÍSPULO.

CRISP. Señor Hilario, aquí me tiene usted... Disgustos de familia... y otros motivos de mal humor me traen á su establecimiento. Necesito distraerme. Desde esta mañana mi futuro yerno no ha vuelto á casa. Indudablemente se ha picado porque yo le planté en la calle.

HILARIO. Qué dice usted?

CRISP. Pero esa ruptura me afecta, y necesito distraerme. Voy á disfrazarme, pero quiero un traje que haga resaltar mis formas. Yo tengo una pierna muy bien hecha... Las mujeres se dejan prender frecuentemente por las piernas, y desearía un traje que pusiera en relieve este precioso don de los cielos.

HILARIO. Basta. Pelegrín, un vestido de salvaje para el señor.

- CRISP. Hombre!... de salvaje, no. Yo quisiera uno... así á la española antigua.
- HILARIO. (*Descolgando uno.*) Aquí lo tiene usted.
- CRISP. Y para la cabeza?
- HILARIO. Esto.
- CRISP. Pero si esto es un chapeo portugués.
- HILARIO. Un chambergo. Lo mejor que hay en clase de chambergos. Ahí podrá usted vestirse: entre usted en ese gabinete. (*Señala uno.*)
- CRISP. Con tal de que mi sombrero pueda entrar... (*Entra.*)

ESCENA IV.

HILARIO.—*Despues HÉRCULES.*

- HILARIO. Vamos bien. Si esto continua, acabaré por alquilar mi bata, como si fuera un vestido turco.
- HERCUL. (Aquí debe ser... he visto al mozo que ha traído el paquete, y por las señas que le he sacado... de las orejas... aquí debe ser.)
- HILARIO. Qué desea usted, caballero? Aquí hay todo lo mas nuevo y mas escéptico que se acostumbra á llevar. Quiere usted un arlequin?
- HERCUL. No me gustan esos disfraces. Dígame usted, señor Hilario, no ha venido hace pocos momentos un jóven á venderle á usted?...
- HILARIO. Unos calzones?
- HERCUL. Justamente!
- HILARIO. Que acababa de recoger...
- HERCUL. Precisamente.
- HILARIO. Doblados...
- HERCUL. Con una servilleta...
- HILARIO. Exactamente.
- HERCUL. Esos calzones me pertenecen; yo los he dejado caer desde mi ventana, y espero que usted tendrá la bondad de devolvérmelos.
- HILARIO. Con mucho gusto. Falta solo que usted se tome la molestia de probarme que son efectivamente suyos.
- HERCUL. Duda usted de mi palabra? Sabe usted, señor

Hilario, que soy profesor de gimnasia, esgrima y pugilato?... Que aunque pequeño, tengo muchas fuerzas?... Soy capaz de romper un napoleon con dos dedos? Tiene usted un napoleon?

HILARIO. Quién, yo?... Y usted?

HERCUL. No se trata de mí.

HILARIO. Dispense usted, amigo mio; mas para devolverle sus calzones, es preciso que antes me indemnice de su valor.

HERCUL. No hay inconveniente... y cuánto es?

HILARIO. Yo he dado por ellos cinco duros.

HERCUL. Cinco duros por esa miseria?

HILARIO. Pues si tan poco valen, por qué tiene usted tal empeño en llevárselos?... Además, yo nunca miento. Los calzones son tan originales, que en este momento he mandado sacar el patron de ellos y hacer otros parecidos.

Voz. (*Dentro.*) Maestro! Maestro!

HILARIO. Dispense usted: reclaman mi presencia en el obrador, y...

HERCUL. Concluyamos antes. No compro los calzones, pero los alquilo.

HILARIO. En ese caso prevengo á usted que no saldrán de mi poder por menos de cuarenta reales pagados con anticipacion.

HERCUL. (Dónde encontraré yo dos duros?)

HILARIO. Voy á traérselos á usted al momento. (*Váse por la escalera.*)

ESCENA V.

HÉRCULES.

Cuarenta reales!... Cuarenta balas que te destrocen el cráneo, maldito usurero! Dos duros! Y yo no tengo mas que un napoleon!... Un napoleon que debia romper con los dedos! (*Registrándose los bolsillos.*) Nada!... no encuentro mas. Si tuviera alguna alhaja que dejarle en prenda... Que si quieres! Y dejar por cuarenta

reales unos calzones rellenos de billetes de banco!... No es una lástima?

ESCENA VI.

HÉRCULES.—DON CRISPULO.

CRISP. (*Asomando la cabeza por una puerta.*) Mozo!
Yo no tengo pantalones?

HERCUL. (*Si le pudiera sacar á este los dos duros...*)

CRISP. Lo que usted me ha dado es un traje escocés...
Qué veo! Hércules!

HERCUL. Don Crispulo!... una palabra!

CRISP. Don... Silencio! No pronuncie usted aquí mi nombre.

HERCUL. Tengo un pensamiento que comunicarle á usted.

CRISP. Estoy desnudo; y no puedo escuchar á usted, necesito pantalones!

HERCUL. Don Crispulo!

CRISP. No pronuncie usted mi nombre!

HERCUL. Es preciso que usted me oiga, y me ha de prestar atención; ó nos oirán los sordos! (*Tra-yéndole á la fuerza á la escena.*)

CRISP. Pero, hombre, si estoy en calzoncillos!

HERCUL. Venga usted, le comunicaré mis ideas. Es un proyecto magnífico!

CRISP. Cómo!

HERCUL. Una especulación soberbia!

CRISP. Según eso, está usted en fondos...

HERCUL. Precisamente sobre ese particular trato de hablarle.

CRISP. (*Ya adivino... me querrá pagar.*)

HERCUL. (*No parece mal dispuesto: le pediré prestado.*)

CRISP. Y bien, amigo mio: me debe usted el importe de media docena de jamones, sin contar con otras menudencias, y ya va para dos meses...

HERCUL. Cierito: yo no me surto mas que en su establecimiento...

CRISP. Sabe usted el precio?

HERCUL. Y qué importa el precio? (*Sobre todo, cuando*

no se los pienso pagar.) Yo tendria escrúpulos de servirme en otra parte.

CRISP. Lo cual suma un total de...

HERCUL. Yo no regateo jamás. Voy á proponerle á usted una cosa que le ha de alegrar. Présteme usted dos duros, y seré siempre su parroquiano.

CRISP. Gracias... Oiga usted lo que se debe hacer. Prestar... paciencia: dar... los buenos dias: fiar... en Dios: sacar la cara... por una ventana. (*Marchándose.*) Con que abur, que estoy sin pantalones.

HERCUL. Viejo cernicalo!

CRISP. Trapalon!

HERCUL. Roñoso!

CRISP. Embustero!

VOZ. (*Asomando la cabeza por un gabinete.*) Qué es eso?

OTRA. (*Idem.*) Una disputa!

OTRA. (*Idem.*) Una riña!

HERCUL. Pero, hombre, sea usted razonable. Le propongo un negocio de utilidad segura. Por cuarenta reales tendremos unos calzones de billetes de banco, total diez mil duros.

CAB. 1.^a (*Cerrando el gabinete.*) (Hola!)

CAB. 2.^a (*Idem.*) (Sepamos!)

CAB. 3.^a (*Id.*) (Oigamos!)

HERCUL. Eh? Parecióme que hablaban...

CRISP. No, nadie! (Diez mil duros!... Seria por casualidad...)

HERCUL. Eso le va interesando ya á usted?

CRISP. Hombre, yo soy naturalmente generoso, y cuando puedo hacer algo por un amigo... Y quién tiene esos calzones?

HERCUL. Aquí están; me los van á traer, y necesito dos duros para el alquiler, que se paga adelantado.

CRISP. Calla! (*Registrándose los bolsillos.*) Pues me he venido sin dinero, pero no importa; con dos letras que le pondré á usted, le darán en mi tienda lo que necesite.

HERCUL. Oh! Don Crispulo! Crea usted que un servicio de esa naturaleza lo tendré presente toda mi vida! Seguiré siendo su parroquiano!

CRISP. Gracias! Con una esquelita para mi depen-

- diente... (No te vas á llevar mal chasco!)
- HERCUL. Aquí hay avios para escribir.
- CRISP. Bien. (*Escribiendo.*) «Cuidado con prestar un cuarto al dador de esta, que me inspira la mayor desconfianza.» (*Cierra la carta y se la dá.*) No he fijado la suma...
- HERCUL. Cuánta bondad! (Voy á pedir mil reales!)
- CRISP. Yo me alegro de poderle ser útil, y en cuanto á los calzones... (No los verás.)
- HERCUL. Partiremos la ganancia. (Quien va á partir soy yo en cuanto los tenga en mi poder!) Con que abur! (Maldito seas!)
- CRISP. Hasta la vista! (El diablo te lleve!)
- HERCUL. Pronto vuelvo!

ESCENA VI.

DON CRÍSPULO.

Sí, corre, corre: dale gusto á las piernas. Cuando tú vuelvas, ya estaré yo lejos... No hay duda: son los calzones del maragato... Los calzones de Gustavo. Una vez que yo tenga en mi poder la dote, lo que es el yerno... me importa un comino. Pero tratemos de saber...

ESCENA VII.

Dicho.—HILARIO.

- HILARIO. (*Con un paquete.*) Caballero, aqui tiene usted... Pero dónde está?
- CRISP. Ya sé lo que usted busca. Uno de mis amigos le ha pedido unos calzones...
- HILARIO. De maragato!
- CRISP. (Ya no hay duda.) Justamente. Se acaba de marchar, encargándome que los recoja y pague á usted su valor. Con que vengan.
- HILARIO. Son cuarenta reales...

CRISP. (*Haciendo el movimiento de echarse mano á los bolsillos.*) Que voy á darle al momento... Siempre me olvido que estoy sin pantalones... A propósito: me ha dado usted un traje escocés en lugar de lo que le pedía.

HILARIO. Cómo es eso?... No señor, un vestido á la española antigua, del tiempo de Hernan Cortés.

CRISP. Valga por Hernan Cortés! Voy á recoger mi bolsa, y de camino me pondré en traje mas decente. Espéreme usted, que al momento salgo, y le pagaré. (*Váse.*)

ESCENA VIII.

HILARIO.

Cuando usted quiera: no corre prisa: pues señor, no hay duda: los calzones de maragato han caido en gracia. Voy á mandar hacer quince docenas. Pero qué ruido es ese? (*Abriendo la ventana.*) Un hombre perseguido por los chiquillos! Y se refugia en casa! Con tal de que no veengan sobre mí las gritas!..

ESCENA IX.

HILARIO.—GUSTAVO *en completo desórden.*

GUST. Otro establecimiento aun. Es el vigésimo que he recorrido. Diga usted jóven, no, anciano: tampoco: hombre de una edad regular... han traído aquí á vender...

HILARIO. (*Dándole golpecitos en la espalda.*) Pero cómo le han puesto á usted?

GUST. Me está usted dando golpes?

HILARIO. Es que le han rajado la espalda!

GUST. Cómo es eso? Estoy herido?..

:

- HILARIO. No señor: es el vestido el que tiene un siete, que se parece á ocho. Ya me hago cargo: los chiquillos que venian siguiéndole...
- GUST. (*Asomándose á la ventana y se oye una gritería grande, y entran piedras á la habitacion.*) Ah! Bribones! cuando yo salga!.. los voy á acogotar..!
- HILARIO. Lo que vá usted á hacer es que rompan los cristales. Pero qué ha sido eso?..
- GUST. Qué educacion de muchachos! Vaya una algarabía de "suelta el rabo, suel..." Nada, queria saber quien me ha robado un traje...
- HILARIO. Y en vez de perseguir al ladron, era usted el perseguido!
- GUST. Asi sucede siempre. Pero ya me la pagarán! (*Se asoma.*) Cuadrilla de pillos! Raza de bribones! Ah! (*Se retira.*)
- HILARIO. Qué le han tirado á usted?
- GUST. Un troncho, un troncho de col! Y luego dirán que la tribuna es libre! Con que á ver, lo ha comprado usted? Sí ó no?
- HILARIO. Pero de qué se trata?
- GUST. Pues no se lo he dicho á usted? de un traje, de un traje robado!
- HILARIO. Caballero! En punto á moralidad, mi casa...
- GUST. He dicho robado? Es igual... encontrado... recogido por un muchacho rubio, que casi tira á rojo...
- HILARIO. (*Calla! este tambien!*)
- GUST. Pero no responde usted:..? Qué pesadez!
- HILARIO. En efecto: un jóven rubio, de esas señas, me ha vendido un traje, arrojado sobre la via pública...
- GUST. Gracias al cielo! Y dónde está?
- HILARIO. El jóven rubio?
- GUST. No señor, el traje.
- HILARIO. Ya!...
- GUST. Propio del pais? Maragato, no es verdad?
- HILARIO. El jóven rubio?
- GUST. No, el traje.
- HILARIO. Ah! sí, unos calzones de maragato!
- GUST. En fin, respiro! Dónde los tiene usted?
- HILARIO. Helos aquí justamente!

- GUST. Ah! bien. Ya los tengo, ó mejor dicho, los re-
tengo.
- HILARIO. Llega usted demasiado tarde. Ya está ese trage
alquilado.
- GUST. Quién habla de alquilarle, estando yo aquí? Yo
le compro, le compro, á cualquier precio: diga
usted lo que vale. (Me vá á robar, pero no im-
porta!)
- HILARIO. (Qué capricho tienen hoy todos por los calzo-
nes de maragato! Voy á poner un estableci-
miento solo para esta clase de vestidos.)

ESCENA X.

Dichos.—DON CRISPULO *asomado al gabinete.*

- CRISP. (Voy á recoger los calzones. Qué veo! Aquí
Gustavo! Qué casualidad!)
- GUST. Pero enséñeme usted antes esa prenda, á fin de
que yo me pueda asegurar... (*Hilario vá á des-
liar el paquete.*)

ESCENA XI.

HILARIO. — GUSTAVO. — HÉRCULES. — DON CRISPULO,
oculto.

- HERCUL. Ah! bribon de Don Crispulo!
- GUST. (El maestro de esgrima!) No le enseñe usted.
- HERCUL. Todavía usted, baron?...
- HILARIO. Un baron?
- HERCUL. No importa! (*A Hilario.*) Dónde está el vestido,
los calzones? Yo los tengo ya ajustados.
- HILARIO. Para alquilarlos sí, pero el señor los compra.
- HERCUL. El!
- HILARIO. Si señor, él.
- CRISP. (Qué contratiempo!)

- HERCUL. Y el dependiente de D. Crispulo, que no me ha querido dar un cuarto!)
- GUST. Es un negocio concluido.
- HILARIO. Mediante la cantidad de veinte duros que usted me vá á aprontar.
- GUST. (Dios te confunda.) Sea: ya son míos!
- HERCUL. Todavía no: ofrezco media peseta mas. (*Todo este final muy rápido.*)
- CRISP. (*Saliendo.*) Yo doy una peseta mas.
- GUST. (Mi suegro.)
- HERCUL. (El bribon de don Crispulo! Ya me la pagará despues!)
- HILARIO. Esto es una verdadera subasta. Pues, señor: á quien mas dé. A veinte duros y una peseta. (*Hilario se sube en una mesa.*)
- GUST. Doy quinientos reales.
- CRISP. Yo seiscientos!
- HERCUL. Seiscientos uno!
- GUST. Seiscientos cincuenta!
- HILARIO. A seis cientos cincuenta! Hay quien dé mas?

ESCENA XII.

Dichos.—PELEGRIN.—Luego los tres hombres de los gabinetes.

- PELEG. Qué es esto? Una venta? Yo quiero gritar! (*Se sube en una silla.*)
- HILARIO. Se venden estos calzones en seiscientos cincuenta reales: hay quien dé mas?
- PELEG. En seiscientos cincuenta: hay quien de mas? (*Salen los de los gabinetes.*)
- GUST. (Qué es esto? nuevos compradores? demos un golpe!) Ochocientos reales.
- HERCUL. Media peseta mas.
- GUST. Todavía usted?... ochocientos cincuenta.
- HOMB 1.^o Ocho cientos cincuenta y uno.
- IDEM. 2.^o Ocho cientos cincuenta y dos!
- IDEM. 3.^o Ochocientos cincuenta y tres.
- GUST. (Es necesario concluir.) Doy mil reales.
- HERCUL. (Esto vá subiendo.) Media peseta mas.

- CRISP. Mil cincuenta!
- GUST. Mil cien reales!
- PELEG. Mil cien reales! hay quien dé mas? Es casi de valde!
- HERCUL. (*Bajo á Gustavo.*) Si yo desisto, se casará usted con mi sobrina?
- GUST. (*Idem á Hércules.*) Si: lo juro!
- HERCUL. (*Idem á Gustavo.*) Basta: no necesito mas.
- CRISP. (*Bajo á Gustavo.*) Si yo desisto, te casarás con mi hija?
- GUST. (*Idem á Crispulo.*) Si: lo juro!
- CRISP. (*Idem á Gustavo.*) Basta: quedo satisfecho!
- HILARIO. Y bien, señores, no hay quien puge?... (*Todos se callan*) En mil cien reales! hay quien dé mas?
- PELEG. Hay quien dé mas? (*Silencio general.*)
- HILARIO. A la una... á las dos... Adjudicado: (*A Gustavo.*) de usted es.
- GUST. (*Yo triunfo!*)
- HILARIO. (*Un traje que me ha costado un napoleon!*)
- GUST. (*Desliando el paquete.*) Qué veo! Unos pantalones de turco!
- HILARIO. Recien venidos de Crimea.
- TODOS. Recien venidos de Crimea.
- PELEG. Escapados de Sebastopol.
- TODOS. Un vestido de turco!
- HILARIO. Sin embargo, este era el paquete. Pelegrin, dónde estan los calzones que habia en esta servilleta?
- PELEG. Los he alquilado.
- GUST. A quién, infame, á quién?
- PELEG. A una jóven muy bonita!
- GUST. Mal lobo te coma! Perdido!... Perdido irremisiblemente!... Yo estoy malo!... Yo me voy á desmayar!... Que me traigan eter... espiritu de vino... una copa de rom... una botella de aguardiente... Ah!... (*Se deja caer en una silla haciendo movimientos exagerados. Los circunstancias le sostienen. Se oyen en la calle gritos de máscaras, y sonidos de instrumentos: se vé á través de la ventana, montada sobre un carruaje la Gallega con calzon de maragato y alumbrada por máscaras con antorchas.*)
- PELEG. Qué casualidad! Ella es!

- TODOS. Quién es ella?
PELEG. La jóven á quien dí los calzones. Allí vá sobre el carruage.
GUST. Sobre el carruaje?
CRISP. Corramos.
HERCUL. Marchemos!
GUST. Volemos!
HILARIO. Alto! vengan los cincuenta y cinco duros!
GUST. Cincuenta y cinco demonios que te lleven, viejo israelita! Usurero!
HILARIO. (*Poniéndose delante.*) Págueme usted!
GUST. Aparta infame, ó te estrangulo!
HILARIO. A mí, muchachos, socorro!
PELEG. A la guardia! Socorro!
GUST. Ah! viejo ladron!
PELEG. A la guardia! á la guardia! (*Gustavo se arroja sobre Hilario: los tres hombres quieren separarlos: Hércules y Don Crispulo se echan sobre los demás que acuden. Ruido general, voces y confusión.*)

FIN DEL ACTO CUARTO.

ACTO QUINTO.

El teatro representa la sala del ambigú en Capellanes. A la derecha en primer término, la entrada á los gabinetes particulares. Puertas á la izquierda: otra en el fondo, que comunica con el salon del baile.

ESCENA PRIMERA.

UN MOZO.—LA GALLEGA *con calzones de maragato*.—MÁSCARAS DE AMBOS SEXOS.—*Despues* GUSTAVO.—UN DEPENDIENTE DEL ESTABLECIMIENTO.—*Luego* URSULA.

GALLEG. Bailemos aquí, en el salon no se cabe.

MASC. Si, sí; bailemos.

MOZO. Alto, señores: observen ustedes que este es el comedor. La sala de baile es bastante capaz: cuando se trate de cenar, ya es otra cosa.

GALLEG. Verdad es: aquí solo se cena: yo tengo ya apetito.

MASC. Eso es muy mal sano: con el movimiento del baile la cena se puede indigestar...

GALLEG. (Se conoce que mi pareja no tiene un cuarto.)

MASC. A bailar, á bailar. (*Vanse las máscaras y Gallega.*)

GUST. (*Seguido de un dependiente y de Ursula.*) (Aquí estaba; yo la he visto.)

DEPEND. Caballero, el billete: usted se ha entrado sin pagar. Deme usted el billete ó su importe, que son doce reales.

- GUST. Doce reales? Voy allá: (*Buscándose en los bolsillos.*) por vida de!.. Se me ha quedado el bolsillo en la botica de la Puerta del Sol...
- DEPEND. Pues vaya usted á buscarle.
- GUST. Imposible!.. necesito estar aquí; hablar á una máscara; pero yo le pagaré: no tenga usted cuidado: ya encontraré á algun amigo, que me quiera prestar tres pesetas.
- URSULA. (*Disfrazada.*) Para servirte.
- GUST. Cómo?
- URSULA. (*Dándole las tres pesetas.*) Hélas aquí.
- GUST. Hélas aquí. (*Tomándolas y dándolas al dependiente.*)
- DEPEND. Hélas aquí. (*Váse.*)

ESCENA II.

URSULA.—GUSTAVO.

- GUST. Máscara bienhechora, tú eres mi providencia disfrazada; y si no tuviera prisa...
- URSULA. Un instante... yo sé lo que tú buscas.
- GUST. Eres hada ó sonámbula?
- URSULA. Quién sabe?
- GUST. Si tuviera tiempo, te magnetizaría.
- URSULA. De veras?
- GUST. Con el mayor placer.
- URSULA. Sé franco: qué es lo que tú deseas?
- GUST. Puesto que eres un hada, debes adivinarlo.
- URSULA. Tú corres detrás de la fortuna.
- GUST. Sí; pero en este momento mi fortuna danza tal vez una polka, y yo necesito coger el compás.
- URSULA. Tranquilízate. Y en cuanto á esa fortuna, cuando la tengas, qué harás de ella? Hoy mismo has jurado casarte con tres mujeres.
- GUST. Eres hechicera.
- URSULA. Por cuál te decidirás?
- GUST. Diablo! Yo tengo pasión por los comestibles: este es un amor de la infancia. Pero adios, que tengo prisa. Doce reales te debo, hermosa máscara;

dame las señas de tu casa, y te los llevaré á domicilio.

URSULA. Lo que yo quiero...

GUST. Entre tanto, toma un abrazo: es la única moneda de que puedo disponer. Hasta la vista. No te olvides de darme las señas. (*Váse.*)

URSULA. Es un loco y nunca me podrá amar.

ESCENA III.

URSULA.—DON CRÍSPULO *disfrazado*.—LA GALLEGA.—*Luego un Mozo.*

GALLEG. Eso no es verdad!

CRISP. Palabra de honor: á fé de castellano.

URSULA. (Lo mejor que puedo hacer es olvidarle.) (*Vase.*)

GALLEG. Pero usted no hace mas que pellizcarme, jóven.

CRISP. (Me llama jóven!) Yo te conozco: ibas antes en un carruaje con esos mismos calzones, que has alquilado en un establecimiento de la Puerta del Sol. No es verdad?

GALLEG. Justamente. (Cómo lo habrá sabido?)

CRISP. Segun eso, estás sola en el baile?

GALLEG. Me he separado hace poco de mi pareja.

CRISP. Yo ocuparé su lugar, ángel mio. (Voy á emborracharla y á proponerla que se desnude.) Mira, puesto que estamos aquí, cenaremos, tortolita mia.

GALLEG. Como usted quiera. La verdad es que ya iba teniendo apetito.

CRISP. Mozo? (*Se presenta el mozo.*) Cena para los dos. Cubiertos de á duro, sin contar los vinos. Dos botellas de Champagne y dos de Jeréz.

GALLEG. (Yo conozco esta voz.)

MOZO. Al momento.

CRISP. Una cena exquisita; lo entiende usted? Advierto que soy inteligente.

MOZO. En ese caso debo prevenir á usted que la costumbre es pagar adelantado.

CRISP. Tome usted: luego me dará la vuelta. (*Le dá una moneda.*)

- MOZO. Usted quedará satisfecho.
CRISP. Cuidado con traer Cariñena, en lugar de Jerez.
GALLEG. (Ya sé quien es; es mi amo: voy á mudarme de trage para que no me reconozca.) (*Váse por la izquierda.*)

ESCENA IV.

DON CRISPULO.—EL MOZO.—HÉRCULES.

- HERCUL. (Aqui la he visto con los mismos calzones que llevaba en el carruaje.)
MOZO. Voy á servir la mesa en este sitio. (*Váse.*)
CRISP. Te agrada así, hermosa mascarita?.. (*Quitándose la suya.*) Calla! dónde se ha ido?
HERCUL. (Don Crispulo! disimulemos.) (*Se pone la suya.*)
CRISP. Dí, máscara: has visto salir una jóven con calzones?
HERCUL. De maragato? por allí. (*Señala al fondo.*) (Yo la encontraré antes que tú, y será mio el tesoro.) (*Vase por la puerta de la izquierda: Don Crispulo por la del foro: por la segunda izquierda, salen: Aspasia, luego Gustavo, luego Ursula.*)

ESCENA V.

ASPASIA.—Luego GUSTAVO.—Despues URSULA.—MOZO.

- ASPAS. (*Quitándose la máscara.*) Qué calor! Se ahoga una allí dentro!
MOZO. (*Asomándose.*) Aqui está ella. Voy á preparar la cena. (*Vase.*)
ASPAS. Qué casualidad! Este trage que yo creia único en su género, se alquila fácilmente en la Puerta del Sol. No he tenido mas que escoger. Aqui he

venido con Ursula y Susana; que hemos formado una conspiracion contra Gustavo... Como yo le encuentre primero... Hélo aquí.

GUST. (*Trae una falsa nariz.*) Héme aquí. (Qué veo! Es la partera!)

ASPAS. Con que es usted? Qué casualidad!

GUST. Casualidad? No por cierto. El corazon me guiaba, y yo corria tras esa huella embalsamada. Huele usted á jazmin.

ASPAS. Vuelve usted á principiar?

GUST. Aspasia! Divina Aspasia! mi corazon se desborda...

URSULA. (*Entrando.*) (Aquí está.) (*A Gustavo.*) Venia buscándote.

GUST. Todavía esta máscara!

ASPAS. (Es Ursula.) (*A Gustavo.*) Quién es esa mujer?

GUST. Que sé yo? Una prestamista. (*A Ursula.*) Señora, usted me persigue por todas partes, y esto es ya demasiado. Cierito que le debo algunos maravedises, pero sepa yo á donde se los he de mandar, y déjeme usted en paz.

URSULA. Oh! No le fastidiaré mucho tiempo. Tome usted. (*Le dá un papel.*)

GUST. Las señas de su casa? Me alegro: no seré indiscreto. Cuando le devuelva sus tres pesetas, sabré donde vive.

URSULA. Queda usted en libertad desde ahora.

GUST. Gracias. por el favor. (*Mete el papel en la nariz postiza.*)

URSULA. (Ingrato!) (*Váse.*)

ESCENA VI.

ASPASIA.—GUSTAVO.—*Luego UN SIRVIENTE.*

GUST. Pero con usted, divina Aspasia; es con quien yo quiero arreglar mis cuentas.

ASPAS. Le parezco á usted bien en este trage?

GUST. Hermosísima! La mas bella de las criaturas.

ASPAS. Gustavo, es usted una serpiente, y yo soy tan débil...

- GUST. Débil?... tanto mejor!
- ASPAS. Sobre todo, cuando no he comido. Estoy casi en ayunas.
- GUST. (*Registrándose los bolsillos.*) La veo venir... y nada!..
- ASPAS. (Yo sé que no tiene un cuarto... No es mala broma!) Siento una debilidad...
- GUST. Si quiere usted una silla para sostenerse...
- ASPAS. Mejor me sostendría una perdiz.
- GUST. (Una perdiz! Quién pudiera agarrarla por las alas!... yo no exigiria que fuese tostada; pero que caiga una... siquiera una, Dios mio!)
- SIRV. Sirvo ya la cena?
- GUST. (Mala bomba te aplaste!)
- ASPAS. La cena!... Es una sorpresa que usted me preparaba? Usted es hombre que sabe vivir.
- SIRV. Aquí, ó en aquel gabinete?
- GUST. Mejor será en el gabinete. Entre usted, señora.
- ASPAS. Voy. (Pero ya tendré cuidado de cerrar por dentro.) (*Váse.*)

ESCENA VII.

GUSTAVO.—EL SIRVIENTE.

- GUST. Veamos, quién ha pedido esa cena?
- SIRV. (*Presentándole la lista.*) Usted, caballero.
- GUST. Yo?
- SIRV. Escoja usted.
- GUST. *Jamon en dulce!... Faisan trufado!... Salmon en aceite...* (*Se le abre la boca.*) Pero esto es exorbitante!
- SIRV. Y si no, á qué valia la pena de pagar media onza?
- GUST. Yo he dado media onza?..
- SIRV. Sí señor, al amo.
- GUST. Yo he dado media onza, y no traes mas que esa miseria? Añadirás un pavo. (Me parece que con un pavo ya podrá reponerse de su debilidad.) Trae vinos en abundancia... licores fuertes!

SIRV. Voy, señor. (*Vase.*)

GUST. Así la emborracharé, y cuando esté en lo mas profundo de su sueño, le quito los pantalones!.. y.... qué gusto!..

ESCENA VIII.

GUSTAVO.—HÉRCULES.—*Despues* EL SIRVIENTE.

HERCUL. (Al fin la he decidido á que cambie sus calzones con los míos. En cuanto me vea solo, descoso las costuras....)

GUST. (Vamos á consumir la obra.)

HERCUL. (Gustavo!) (*Se pone el antifaz.*)

GUST. Diablo! (*Volviéndose y viendo á Hércules, que toma por Aspasia.*) Estabas aquí? Yo iba á reunirme contigo. (*Queriendo abrazarle.*) Ven, sol de mi corazón!

HERCUL. Caballero!... (Por quién me tomará?)

GUST. Vamos, Aspasia, fuera melindres. No es cosa convenida?

HERCUL. (Qué dice este hombre? Me toma por mi sobrina... Oh! yo veré...)

CRISP. La cena nos espera en nuestro gabinete, secreto asilo del amor, que abre sus puertas al placer. Marchemos.

HERCUL. (Adivino su proyecto: quiere seducir á mi sobrina!... Ah, bribon!) Aquí estamos bien.

SIRV. La señora no quiere cenar ya en el gabinete?.. Arreglaré aquí la mesa. (*Lo hace.*)

GUST. (Qué demonio!... Aquí va á ser mas difícil.)

ESCENA IX.

Dichos.—DON CRÍSPULO.—*Gustavo y Hércules se han sentado á la mesa.*

CRISP. (Por mas vueltas que doy, no la encuentro. Calle!... Aquí está.)

GUST. Mi suegro!

HERCUL. (Don Crispulo!)

CRISP. Gustavo!... Cómo es eso? Me soplas á un tiempo mi cena y mi conquista?

GUST. La cena yo la he pagado.

CRISP. Yo tambien, y me instalo aquí.

HERCUL. Bebamos.

GUST. (*A don Crispulo.*) Usted piensa permanecer á nuestro lado?

CRISP. (*Ap. á Gustavo.*) Haz tu negocio; conozco el plan, y merece mi aprobacion; pero yo tengo derechos sobre esa jóven, y esperaré.

HERCUL. Bebamos.

GUST. (Mi proyecto se va haciendo cada vez mas dificultoso. Si pudiera emborracharla... Ah! le echaré en su vaso unas gotas de cierto licor que yo traigo, y lograré mi objeto.)

CRISP. (*A Hércules.*) Bebe, hermosa niña: tu fortuna corre desde hoy de mi cuenta.

ASPASIA. (Ah, viejo libertino!) Bebamos.

CRISP. Sí, sí, bebamos. (*Gustavo derrama en las copas unas gotas.*)

GUST. (Por fin... si logro que se duerman ambos...)

HERCUL. (*Bostezando.*) Es un licor tan dulce...

GUST. Otra copita...

HERCUL. Sí, sí; otra copita.

GUST. (*A don Crispulo.*) Y usted tambien.

CRISP. Si, bebamos.

GUST. (He conseguido que beban; no hay duda: van á dormirse, y entonces...)

HERCUL. (*Durmiéndose.*) Es extraño!... Me parece que estoy bailando... (*Cae dormido.*)

GUST. (Ya le va haciendo efecto.)

- CRISP. (*Soñando.*) Ven conmigo, pequeña.
- GUST. (*A este tambien.*)
- CRISP. Tú me darás tu amor. (*Se duerme.*)
- HERCUL. Pero ese no es el compás. (*Tararea.*)
- GUST. Ya están dormidos... yo no puedo desnudarla aquí; pero con este par de tijeras que me he proporcionado, le iré descosiendo las costuras. (*Lo hace.*)
- HERCUL. Tra... la... ra... la... la... ra... la... Estoy bailando la polka con un oso.
- GUST. Por aquí no hay nada: busquemos en otro lado. (*Sigue descosiendo.*)
- CRISP. Ven conmigo, pequeña: tú me darás tu amor. (*Vuelve á caer.*)
- GUST. Tampoco!... Ahora por aquí... (*Sigue descosiendo.*)
- HERCUL. Es un raton que se me sube por las piernas!
- GUST. Nada todavía!
- CRISP. Ven conmigo, pequeña!... Qué sueño tan dulce! Estoy rodeado de un enjambre de avejas...
- GUST. Ah! He dado con un papel... Veamos.—«Lista de la ropa blanca... un par de calzoncillos...» Pero esta mujer se viste como los hombres!... Busquemos por otra parte.
- HERCUL. (*Dormido.*) Yo soy muy fuerte... rompo un napoleon con dos dedos... Tiene usted un napoleon?
- GUST. (*Deteniéndose.*) Qué significa esto?

ESCENA X.

Dichos:—ASPASIA.

- ASPAS. Hace usted cuenta de tenerme esperándole mas tiempo?
- GUST. (*Sorprendido.*) Qué veo!... Aspasia!... Usted por ahí? Y yo que me figuraba...
- ASPAS. Pero qué está usted diciendo?
- GUST. Quién es esta máscara? (*Por Hércules y quitándole la careta.*) El maestro de esgrima!

- ASPAS. Hércules!
- HERCUL. (*Incorporándose.*) Yo soy. Quién me llama?
- CRISP. (*Queriendo abrazar á Hércules.*) Ven, pequeña, ven.
- ASPAS. (*Riéndose.*) Já!... já!... já!
- HERCUL. (*Levantándose para huir de don Crispulo y reparando en su traje todo descosido.*) Qué es esto?... Y mis calzones? Quién me los ha descosido? Quién me los ha roto? Yo estoy desnudo. Sobrina, tápate los ojos.
- GUST. (*Señalando á don Crispulo.*) Ese... ese ha sido.
- CRISP. Ven, pequeña...
- HERCUL. Ah, viejo bribon! (*Se echa sobre don Crispulo.*)
- CRISP. (*Levantándose para defenderse.*) Qué es esto?... Quién me golpea? Es Hércules!... Socorro! Socorro!... A la guardia! (*Vase.*)
- HERCUL. Y yo... dónde me escondo? Una máscara... un paletó... Yo me evaporo!... Héla aquí... (*Toma la falsa nariz que ha dejado Gustavo en la mesa, y se vá.*)

ESCENA XI.

ASPASIA.—GUSTAVO.—SUSANA.—URSULA, *de maragato.*

- GUST. Es una fatalidad! desde esta mañana corro tras la herencia de mi tío, y cuando creo tenerla entre mis manos, sin saber cómo, se me escapa. Decididamente renuncio á ella: el amor me consolará. A qué me he de afanar en busca de una fortuna que el cielo me niega? El amor, solo el amor puede hacerme feliz. (*Durante las dos anteriores frases, las tres mujeres se han reunido, y cuando se vuelve Gustavo se encuentra enfrente de ellas, que le dan la mano todas tres.*) Ahora solo me falta hallar una mujer. (*Se vuelve.*) Calle! Preciso es que haya sembrado aquí la semilla de los maragatos, porque abunda el género de una manera prodigiosa. (*Las tres se quitan la careta.*) Susana! Aspasia!

Ursula!... Mi querida Ursula, contigo será con quien yo me case.

URSULA. De veras, Gustavo?

GUST. Oh! sí, lo juro... por la roca Tarpeya... Sere-
mos pobres, pobres como dos ratas; pero sere-
mos felices: tambien las ratas tienen sus pe-
queños momentos de placer.

URSULA. Pobres dice usted? Yo, si; pero usted al con-
trario... es rico.

GUST. Rico? En dónde está mi fortuna?

URSULA. No se la he devuelto yo?

GUST. Vamos, es cosa de volverse loco. Cuándo ha si-
do eso?

URSULA. No hace mucho tiempo: en este mismo sitio.

GUST. A no ser que lo digas por las tres pesetas...

URSULA. Qué disparate! Hablo del papel que le habia
mandado á usted su tio dentro de los calzones.
Yo lo recogí; y hace algunos momentos se lo
devolví, diciéndole: queda usted en completa
libertad.

GUST. Aquel papel no contenia las señas de tu casa?

URSULA. No por cierto: era un bono contra el banco, un
talon de diez mil duros.

GUST. Ya comprendo! Pero dónde está ese papel? Ah!
recuerdo que lo metí en mi nariz. Dónde está
mi nariz?

ASPAS. La de carton que tenía usted puesta, y que se
dejó sobre la mesa?

GUST. Justamente! Oh! Señora; salve usted mi fortu-
na, salve usted mis narices, y mi agradeci-
miento será eterno. Si yo hubiera sabido que
llevaba la fortuna en las narices! Con que diga
usted, dónde están, quién las tiene?

ASPAS. Hércules.

GUST. El maestro de esgrima! Estoy perdido! Diez
mil duros en las narices! No me las vá á devol-
ver. Pero dónde está ese hombre? Quiero ar-
rancarle mis narices. Oh!... sí, sí; las narices,
ó la vida.

ESCENA XII.

Dichos.—HÉRCULES.—DON CRÍSPULO.—GALLEGA.—Máscaras de ambos sexos, que invaden el escenario al paso de gran galop. Hércules trae la falsa nariz de Gustavo en el bolsillo.

- HERCUL. Viva la danza !
CRISP. Viva el festin !
GUST. (*Arrojándose sobre Hércules.*) Mis narices.
HERCUL. Sus narices, no las tiene usted?
GUST. Mis narices, mis narices de carton.
HERCUL. Ah! Sí: Yo no sé donde las he metido?
GUST. Pero tú quieres perderme, picaro, traidor!
HERCUL. Eh! Poco á poco!
GUST. Mis narices, devuélveme mis narices, ó te arranco las tuyas.
HERCUL. (*Registrándose los bolsillos y sacándolas de uno.*) Este hombre está loco! Toma tus narices!
GUST. Dame... Veamos si está todavía... (*Sacando un papel.*) Gracias á Dios! Aquí está!
HERCUL. Pero qué significa?...
GUST. No lo sabias?... Yo lo creo. Eso me ha salvado. Dentro de esas narices habia un talon.
HERCUL. Un talon dentro de las narices?
GUST. De diez mil duros. Comprendes ya?
HERCUL. Conque llevaba una fortuna en las narices! Quién lo hubiera sabido! Qué ganga!
CRISP. Yo te devuelvo mi estimacion y mi hija: las dos son para tí, Gustavo.
GUST. Gracias, querido suegro; pero ya tengo otra mujer. Presento á usted mi esposa. (*Señalando á Ursula.*)
CRISP. Desgraciado! Y mi hija, que es bastante necia para quererte!
SUSANA. No, papá; yo no quiero á nadie.
CRISP. Qué veo! mi hija en el baile!...
URSULA. Ha venido con nosotras.
HERCUL. Todo puede arreglarse fácilmente. Concédame usted la mano de su hija, y seré siempre su parroquiano...

CRISP. Ya veremos mas adelante. Usted me honra con esa proposicion. Hágale usted la córte, y cuando usted consiga que ella le quiera... (Se casará con otro.)

HERCUL. Cuento con su palabra.

GUST. Ursula, querida Ursula; qué buen marido vas á encontrar! En cuanto á usted, benéfica partera, no me olvidaré de la parte que ha tomado en mi felicidad; y si llega el caso de recurrir á sus servicios... ya sé dónde encontrarla.

HERCUL. Yo le enseñaré á usted cómo se rompe un duro con dos dedos: tiene usted un duro?

GUST. Hombre, déjeme usted en paz.

HERCUL. Ingrato! despues que le devuelvo sus calzones!... (*Dándoselos.*)

GUST. Si. Vengan acá.

(*A Ursula.*) Vamos á ser muy felices tras tanto y tanto pesar; ya no tengo que llevar la fortuna en las narices, (*Dándole los calzones.*)

Ursula, guarda ese lío.

URSULA. Hace demasiado bulto.

GUST. Desde hoy rendiremos culto á las bragas de mi tío... (*Al público.*)

Esas bragas codiciadas me han costado unos sudores!... Pero las cambio, señores, por unas cuantas palmadas.

FIN DE LA COMEDIA.

EN UN ACTO:

La piel del diablo.
 Si buenas ínsulas me dan.f.
 El Perro rabioso.
 ¿De qué?
 La Herencia de mi tia.
 La Capa de Josef.
 Alí-Ben-Salé-Abul-Tarif.
 Los Apuros de un Guindilla.
 El Sacristan del Escorial.
 El sol de la libertad, loa.
 Amarse y aborrecerse.
 Trece á la mesa.
 Dos casamientos ocultos.
 Cinco pies y tres pulgadas.
 A la Côte á pretender.
 Con el santo y la limosna.
 De potencia á potencia.
 Las avispas.
 El Aguador y el Misántropo.
 Acertar por carambola.
 El rey por fuerza.
 Las obras de Quevedo.
 Un protector del bello sexo.
 No siempre lo bueno es bueno.
 Huyendo del peregril.
 El chal verde.
 Como usted quiera.

Un año en quince minutos.
 Un cabello!
 El don del cielo.
 La esperanza de la Patria, loa.
 Alza y baja.
 Cero y van dos.
 Por poderes.
 Una apuesta:
 ¿Cuál de los tres es el tio?
 La eleccion de un diputado.
 La banda de capitan.
 Por un loro!
 Simon-Terranova.
 Las dos carteras.
 Malas tentaciones.
 Dos en uno.
 No hay que tentar al diablo.
 Una ensalada de pollos.
 Una Actriz.
 Dos á dos.
 El Tio Zaratan.
 Los tres ramilletes.
 El Corazon de un bandido.
 Treinta dias despnes.
 Cenar á tambor batiente:
 Las jorobas.

Los dos amigos y el dote:
 Los dos compadres.
 No mas secreto.
 Manolito Gazquez.
 Percances de un apellido.
 Clases Pasivas.
 Infantes improvisados.
 Por amor y por dinero.
 Estrupicios del amor.
 Mi media Naranja.
 ¡ Un ente singular!
 Juan el Perdíó.
 De casta le viene al galgo
 ¡ No hay felicidad completa!
 El Vizconde Bartolo.
 Otro perro del hortelano.
 No hay chanzas con el amor.
 ¡ Un bofetón... y soy dichosa!
 El premio de la virtud.
 Sombra, fantasma y muger.
 Cuerpo y sombra.
 Un Angel tutelar.
 El turrón de noche-buena.
 La Casa deshabitada.
 Un Contrabando.
 El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A TODA ORQUESTA.

Una Aventura en Marruecos.
 Haydé ó el secreto.
 El tren de escala.
 Aventura de un cantante.
 La Estrella de Madrid.
 Don Simplicio Bobadilla.
 El duende.
 El duende, segunda parte.
 Las señas del archiduque.
 Colegialas y soldados.
 Tramoya.
 Gloria y peluca.
 Palo de ciego.
 Tribulaciones!!
 El Campamento.
 Por seguir á una muger.
 Buenas noches, señor don Simon.

Misterios de bastidores.
 El marido de la mujer de D. Blas.
 Salvador y Salvadora.
 ¡ Diez mil duros!!
 Los dos Venturas.
 De este mundo al otro.
 El sacristan de San Lorenzo.
 El alma en pena.
 La flor del valle.
 La hechicera.
 El novio pasado por agua.
 La venganza de Alifonso.
 El suicidio de Rosa.
 La pradera del canal.
 La noche-buena.
 Una tarde de toros.
 Partitura del duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo AVECILLA.
 Legislacion militar de España, por D. Pablo AVECILLA.
 Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.
 Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo GONZALEZ HUEBRA.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete. . . .	D. Sebastian Ruiz.	Málaga . . .	D. Francisco de Moya.
Alcalá. . . .	Benigno García Anchuelo.	Manila. . . .	Ramon Somoza.
Alcoy. . . .	Viuda é hijos de Martí.	Manresa. . .	Manuel Sala.
Algeciras. . .	Clemente Arias.	Maananares. .	Dimas Lopez.
Alicante. . . .	Pedro Ibarra.	Mataró. . . .	José Abadal.
Almagro. . . .	Antonio Vicente Perez.	Medina Sidon.	Francisco Ruiz Benitez.
Almería. . . .	Mariano Alvarez.	Mérida. . . .	Manuel de Bartolomé Diez.
Andujar. . . .	Domingo Caracuel.	Mondoñedo. .	Francisco Delgado.
Antequera. . .	Joaquín Maria Casaus.	Murcia	José Galan.
Aranda. . . .	Manuel Martin Fontenebro.	Orense. . . .	José Ramon Perez.
Aranjuez. . . .	Gabriel Sainz.	Oviedo. . . .	Bernardo Longoria.
Arévalo. . . .	José Espinosa.	Palencia. . . .	Gerónimo Camazon.
Avila. . . .	Vicente Santiago Rico.	Palma. . . .	Pedro José García.
Avilés. . . .	Ignacio Garcia.	Pamplona. . .	Ignacio Garcia.
Badajoz. . . .	Sra. Viuda de Carrillo.	Paris. . . .	Lassaley Melan.
Baena. . . .	Francisco Fernandez.	Plasencia. . .	Isidro Pis.
Baeza. . . .	Francisco de P. Torrente.	Pontevedra. .	Manuel Vereá y Vila.
Barbastro. . .	Mariano Ferraz.	Priego. . . .	Gerónimo Caracuel.
Barcelona. . .	Juan Oliveres.	P. Sta. María.	José Valderrama.
Idem. . . .	José Piferrer y Depaus.	Requena. . . .	Antolin Penen.
Baza. . . .	Joaquin Calderon.	Reus. . . .	Juan Bautista Vidal.
Bejar. . . .	Vicente Alvarez.	Rioseco. . . .	Marcelino Tradanos.
Berja. . . .	Francisco Asís de Robles.	Rivadeo. . . .	Francisco F. de Torres.
Bilbao. . . .	Nicolas Delmas.	Ronda. . . .	Rafael Gutierrez.
Borja. . . .	Manuel Marco Cadena.	Rota. . . .	Pedro Gomez de la Torre.
Burgos. . . .	Timoteo Arnaiz.	Salamanca. .	Rafael Hueba.
Cabra. . . .	Manuel Rendon.	S. Fernando.	José Tellez de Meneses.
Cáceres. . . .	José Valiente.	San Lucar. . .	José Maria del Villar.
Cádiz. . . .	Viuda de Moraleda.	Sta. Cruz Tf.	Pedro M. Ramirez.
Calatayud. . .	Bernardino Azpeitia.	S. Sebastian.	Sres. Domercq y Sobrino.
Carrion. . . .	Luis Agudo Luis.	Santander. . .	F. Fernandez Gallostra.
Cartagena. . .	Juan Maestre.	Santiago. . . .	Sres. Sanchez y Rua.
Cervera. . . .	Joaquín Gasset.	Segovia. . . .	Eugenio Alejandro.
Chiclana. . . .	Manuel Alvarez Sibello.	Sevilla. . . .	Cárlos Santigosa.
Ciudad-Real.	Francisco Gallego.	Idem. . . .	Juan Antonio Fé.
Córdoba. . . .	Rafael Arroyo.	Soria. . . .	Francisco Perez Rioja.
Coruña. . . .	José Lago.	Talavera. . . .	Angel Sanchez de Castro.
Cuenca. . . .	Pedro Mariana.	Tarragona. . .	José Pujol.
Écija. . . .	Ciriaco Jimenez.	Teruel. . . .	Vicente Castillo.
Figueras. . . .	José Conte Lacoste.	Toledo. . . .	José Hernandez.
Gerona. . . .	Francisco Dorca.	Toro. . . .	Alejandro Rodrig. Tejedor.
Gijón. . . .	Vicente de Escurdia.	Tordesosa. . .	Crecencio Ferreres.
Granada. . . .	José María Zamora.	T. de Cuba.	Meliton Franc. de Revenga.
Guadalajara. .	Fermin Sanchez.	Tuy. . . .	Manuel Martinez de la Cruz.
Habana. . . .	Charlain y Fernandez.	Valencia. . . .	Francisco Mateu y Garin.
Haro. . . .	Pascual de Quintana.	Idem. . . .	Francisco de P. Navarro.
Huelva. . . .	José V. Osorno é hijo.	Valladolid. . .	Felix Mateo.
Huesca. . . .	Bartolomé Martinez.	Valls. . . .	Cayetano Badia.
Igualada. . . .	Joaquín Jover y Serra.	Velez Málaga	Antonio Maria Cebrian.
Jaen. . . .	José Sagrista.	Vich. . . .	Ramon Tolosa.
J. la Frontra.	José Bueno.	Vigo. . . .	José Maria Chao.
Leon. . . .	Manuel Gonzalez Redondo.	Vill. y Geltrú	Magin Bertran.
Lérida. . . .	Manuel de Zaza y Suarez.	Vitoria. . . .	Bernardino Robles.
Llerena. . . .	Bernardino Guerrero.	Ubeda. . . .	Francisco de P. Torrente.
Lisboa. . . .	Silva Junior.	Utrera. . . .	Juan de Alba.
Loja. . . .	Juan Cano.	Zafra. . . .	Juan de Dios Hurtado.
Lorca. . . .	Francisco Delgado.	Zamora. . . .	Manuel Ceno.
Lugo. . . .	Manuel Pujol y Masia.	Zaragoza. . .	Viuda de Polo.
Luceña. . . .	Juan Bautista Cadena.		

El CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, casa Astrarena.